



**Universidad Nacional Mayor de San Marcos**  
**Universidad del Perú, Decana de América**

Facultad de Psicología  
Escuela Profesional de Psicología

**Clima social familiar y dimensiones de la personalidad  
en estudiantes de cuarto grado de educación secundaria  
de un colegio privado de la ciudad de Lima**

**TESIS**

Para optar el Título Profesional de Psicólogo

**AUTOR**

Christian Alberto JIBAJA BERNUY

**ASESOR**

Luis Miguel ESCURRA MAYAUTE

Lima, Perú

2019



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

## Referencia bibliográfica

---

Jibaja, C. (2019). *Clima social familiar y dimensiones de la personalidad en estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima*. Tesis para optar el título de Psicólogo. Escuela Profesional de Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

---



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS  
(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Escuela Profesional de Psicología

Calle Germán Amézaga N.º 375, Lima (Ciudad Universitaria)  
Central Telefónica 6197000, anexo 3213, fax 3209

## ACTA

Siendo las 14:30 horas del día 12 de junio del 2019, se dieron cita en el Auditorio del Pabellón de la Facultad de Psicología, bajo la presidencia de la Mg. **CARLOS VELASQUEZ CENTENO**, los catedráticos Miembros del Jurado que suscriben la presente Acta y el postulante al Título Profesional de Psicólogo, Bachiller **JIBAJA BERNUY, CHRISTIAN ALBERTO** quien a invitación del Presidente expuso y sustentó su trabajo de tesis titulado: "CLIMA SOCIAL FAMILIAR Y DIMENSIONES DE LA PERSONALIDAD EN ESTUDIANTES DE CUARTO GRADO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA DE UN COLEGIO PRIVADO DE LA CIUDAD DE LIMA", al concluir con la sustentación absolvió las preguntas pertinentes.

Finalizando el examen, el Presidente del Jurado invitó al postulante y asistentes a retirarse del recinto para dar inicio a la deliberación evaluativa; a su término cada Miembro del Jurado hizo entrega el Presidente en sobre cerrado sus respectivas calificaciones, habiendo obtenido el postulante al Título Profesional de Psicólogo el promedio de:

18 (dieciocho) - sobresaliente

Seguidamente, el Presidente del Jurado invitó al salón de grados, tanto al postulante como a los asistentes a fin de comunicarle el resultado obtenido en el presente proceso.

El Jurado dispuso que se extendiera la presente acta como constancia del Examen de Titulación por la modalidad de Presentación y Sustentación de Tesis.

  
Mg. CARLOS VELASQUEZ CENTENO  
PRESIDENTE

  
Dr. MIGUEL ESCURRA MAYAUTE  
ASESOR

  
Dra. CARMEN LENI ALVAREZ TACO  
MIEMBRO

  
Psic. CARMELA MALAVER SOTO  
MIEMBRO

A mis padres, mis hermanos y mi novia a quienes amo y estaré eternamente agradecido por su incondicional y constante apoyo en cada acción que emprendo.

## AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mi asesor y maestro el Mg. Luis Miguel Escurra Mayaute por su apoyo, asesoría y recomendaciones que contribuyeron a desarrollar este trabajo, el cual no hubiera sido posible sin su experticia.

A la psicóloga y pedagoga María Luisa Vargas Gutiérrez por confiar en mi trabajo y darme las facilidades para desarrollar este estudio, así como a los psicólogos Eduardo Yopez Oliva y Patricia Velásquez Acosta quienes me apoyaron con la aplicación de los instrumentos de evaluación.

Asimismo, agradecer a Ana María Becerra Marsano y César Guadalupe Mendizábal, mis jefes, quienes con mucha consideración, me brindaron las facilidades de ausentarme por algunas horas en mi centro de labores para asistir a las sesiones con mi asesor del presente trabajo.

A mi querida casa de estudios la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, institución que gracias a sus profesores adquirí diversos conocimientos y habilidades para mi formación como psicólogo.

Finalmente, quiero también agradecer a los profesores que conforman mi jurado evaluador: Mg. Carlos Velásquez Centeno, Dra. Leni Álvarez Taco y Ps. Carmela Malaver Soto por sus comentarios que aportaron a la presente investigación.

## ÍNDICE

<b>RESUMEN</b> .....	1
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	3
<b>CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO</b> .....	5
1.1. Formulación del problema.....	5
1.2. Delimitación de objetivos.....	7
1.2.1. Objetivo General.....	7
1.2.2. Objetivos Específicos .....	8
1.3. Justificación e importancia .....	8
1.4. Limitaciones de la investigación .....	10
<b>CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO</b> .....	11
2.1. Investigaciones relacionadas con el estudio .....	11
2.2.3. Investigaciones internacionales .....	11
2.2.3. Investigaciones nacionales.....	23
2.2. Bases Teóricas .....	29
2.2.3. Familia .....	29
2.2.3. Personalidad.....	41
2.2.3. La familia como unidad formadora de la personalidad .....	47
2.3. Definición de términos .....	50
2.4. Sistema de Hipótesis .....	52
<b>CAPÍTULO III: MÉTODO</b> .....	54
3.1. Tipo de investigación .....	54
3.2. Diseño de investigación.....	54
3.3. Población y muestra .....	55
3.4. Variables de estudio .....	62

3.5. Técnicas e instrumentos de recolección de datos .....	63
3.5.1. Escala de Clima Social Familiar (FES) .....	64
3.5.2. Cuestionario “Big Five” (BFQ) .....	74
3.6. Procedimiento de recolección de datos .....	83
3.7. Técnicas de procedimientos y análisis de datos .....	84
<b>CAPÍTULO IV: RESULTADOS</b> .....	<b>86</b>
4.1. Análisis descriptivo .....	86
4.2. Contraste de hipótesis .....	87
4.3. Análisis complementario .....	91
<b>CAPÍTULO V: DISCUSIÓN DE RESULTADOS</b> .....	<b>92</b>
5.1. Análisis y discusión de resultados .....	92
5.2. Conclusiones .....	104
5.3. Recomendaciones .....	107
<b>REFERENCIAS</b> .....	<b>110</b>
<b>ANEXOS</b> .....	<b>119</b>



## LISTA DE TABLAS

	Pág.
Tabla 1. Distribución de los estudiantes de cuarto año de secundaria según secciones	56
Tabla 2. Distribución de los estudiantes de cuarto año de secundaria según sexo	57
Tabla 3. Distribución de los estudiantes de cuarto año de secundaria según edades	58
Tabla 4. Distribución de los estudiantes de cuarto año de secundaria según distrito de procedencia	60
Tabla 5. Distribución de los estudiantes de cuarto año de secundaria según número de hermanos	61
Tabla 6. Distribución de los estudiantes de cuarto año de secundaria según orden de nacimiento	62
Tabla 7. Fiabilidad por consistencia interna de las versiones de las sub-escalas del Clima Social Familiar (FES)	69
Tabla 8. Fiabilidad por consistencia interna de las versiones de las dimensiones de la Escala de Clima Social Familiar (FES)	70
Tabla 9. Matriz de factores rotados - modelo empírico en el FES	71
Tabla 10. Índices de grado de ajuste de los modelos contrastados en el FES	72
Tabla 11. Fiabilidad por consistencia interna de las versiones de las sub-dimensiones del Cuestionario “Big Five” (BFQ)	78
Tabla 12. Fiabilidad por consistencia interna de las versiones de las dimensiones del Cuestionario “Big Five” (BFQ)	79
Tabla 13. Matriz de factores rotados - modelo empírico en el BFQ	80

Tabla 14.		
Índices de grado de ajuste de los modelos contrastados en el BFQ		81
Tabla 15.		
Análisis de la bondad de ajuste a la curva normal de Kolmogorov-Smirnov-Lilliefors para los valores estudiados		86
Tabla 16.		
Correlaciones entre las relaciones familiares y las dimensiones de personalidad del BFQ		87
Tabla 17.		
Correlaciones entre el desarrollo familiar y dimensiones de personalidad del BFQ		88
Tabla 18.		
Correlaciones entre la estabilidad familiar y dimensiones de personalidad del BFQ		90
Tabla 19.		
Correlaciones entre las relaciones familiares y otras dimensiones de la personalidad		91
Tabla 20.		
Fiabilidad por consistencia interna y correlaciones ítem - test corregidas en las diez dimensiones de la Escala de Clima Social Familiar (FES)		120
Tabla 21.		
Fiabilidad por consistencia interna y correlaciones ítem - test corregidas en las diez dimensiones del Cuestionario "Big Five" (BFQ)		124

## LISTA DE FIGURAS

		Pág.
Figura 1.		
Distribución de los estudiantes de cuarto año de secundaria según secciones.		57
Figura 2.		
Distribución de los estudiantes de cuarto año de secundaria según sexo.		58
Figura 3.		
Distribución de los estudiantes de cuarto año de secundaria según edades.		59
Figura 4.		
Distribución de los estudiantes de cuarto año de secundaria según número de hermanos.		61
		VI

## RESUMEN

La literatura relacionada con el desarrollo psicológico del adolescente muestra hallazgos sobre la relación entre el ambiente familiar y el comportamiento de los adolescentes, el cual a su vez se asocia con las características de la personalidad en las áreas cognitiva, afectiva y social.

El presente estudio tiene como objetivo determinar las relaciones que se establecen entre las dimensiones del clima social familiar y las dimensiones de la personalidad en 138 estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima. En esta investigación descriptiva – correlacional, se aplicó la Escala de Clima Social Familiar (FES), que evalúa tres dimensiones del clima social familiar; así como, el Cuestionario Big Five (BFQ), que evalúa cinco dimensiones de la personalidad.

Los resultados indican que la dimensión de relaciones familiares se correlaciona de forma positiva con las dimensiones de la personalidad de afabilidad, tesón, estabilidad emocional y apertura mental. La dimensión de desarrollo familiar se correlaciona de forma positiva con las dimensiones de la personalidad de energía o extraversión, tesón y apertura mental. Finalmente, la dimensión de estabilidad familiar se correlaciona de forma positiva con las dimensiones de la personalidad de energía o extraversión, afabilidad, tesón y apertura mental.

En conclusión, las dimensiones del clima social familiar se correlacionan con las dimensiones de la personalidad en los estudiantes adolescentes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima.

Palabras clave: Familia, clima social familiar, adolescencia, personalidad.

## **ABSTRACT**

The literature related to the psychological development of adolescences shows results about the relationship between the family environment and behavior of teenagers which also has a relationship with the characteristics of personality in the areas cognitive, emotional and social.

This research has the objective of determinate the relationships between the dimensions of the family environment and the dimensions of personality in 138 students of fourth grade of a private high school from the city of Lima.

In this descriptive – correlational research applied the Family Environment Scale (FES), which asses three dimensions of the family environment, and the Big Five Questionary (BFQ) which asses five dimensions of personality.

The results report a positive relationship among the family ties and the dimensions of personality such as affability, tenacity, emotional stability, and mental opened.

The dimension of family development has a positive relationship with the dimensions of personality such as energy or extroversion, tenacity, and mental opened.

Finally, the dimension of family stability has a positive relationship with the dimensions of personality such as energy or extroversion, affability, tenacity, and mental opened.

In summary, there is a positive relationship between the dimensions of the family environment and the dimensions of personality in students of the fourth grade of private high school from the city of Lima.

Keywords: Family, family environment, adolescence, personality.

## INTRODUCCIÓN

La familia cumple un rol importante en el desarrollo psicológico de los individuos, ya que mediante la socialización que fomenta entre sus integrantes, transmite una serie de creencias y hábitos que progresivamente van configurando la personalidad del individuo. Así, Bronfenbrenner (1979) denomina a la familia como el “microsistema primario” en donde ocurren las primeras interacciones entre padres e hijos, en donde se aprenden valores y comportamientos que pueden favorecer o dificultar el proceso de socialización en el entorno familiar y social. En este sentido, la familia provee de un entorno que puede estimular la individualidad desde la infancia hasta la adolescencia en los planos intelectual, social y emocional (Valdés, 2007).

La presente investigación tiene como objetivo observar las relaciones existentes entre las dimensiones del clima social familiar y las dimensiones de la personalidad en adolescentes que cursan el cuarto año de educación secundaria de una institución educativa privada, por lo que este estudio se ha estructurado en los siguientes capítulos que se describen a continuación.

El primer capítulo da cuenta del planteamiento del problema, los objetivos, la justificación, y las limitaciones de la presente investigación.

En el segundo capítulo se hace referencia al marco teórico de la investigación, en donde se presentan investigaciones internacionales y nacionales; así como también, se desarrollan las bases teóricas que fundamentan las variables analizadas. Asimismo, se brindan las definiciones de los términos más importantes que se han considerado dentro del estudio y se plantean las hipótesis de la investigación.

El tercer capítulo da cuenta del método de la investigación, en el que se realiza una descripción del tipo y diseño del estudio, de las características de la población y muestra, así como una descripción de las variables, de los instrumentos y su análisis psicométrico, de los procedimientos de recolección de datos y de los estadísticos con los que se realizan los análisis de datos.

En el cuarto capítulo se presentan los resultados obtenidos en esta investigación, los cuales se alcanzaron a través del análisis descriptivo de las variables del estudio, de la contrastación de hipótesis, así como del análisis complementario.

Finalmente, el quinto capítulo hace referencia a la discusión de los resultados, las conclusiones y recomendaciones.

## CAPÍTULO I

### PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO

#### 1.1. Formulación del problema

La familia juega un papel importante en el desarrollo psicológico de una persona, puesto que al ofrecer un espacio en donde se da un proceso de socialización e interacción (Kuczynski, Parkin y Pitman, 2015; Machado y dos Santos, 2007; Simkin y Becerra, 2013), el individuo adquiere un conjunto de creencias, actitudes, comportamientos y hábitos que se asocian con su forma de adaptarse dentro de su propia cultura y sociedad. Este proceso de socialización tiene lugar desde el nacimiento y va a lo largo del desarrollo humano.

Si bien la convivencia familiar es de suma importancia en el proceso de socialización e interacción del individuo con los demás en edades tempranas, tales como en la infancia o en la niñez, no deja de serlo también en la adolescencia, ya que el adolescente aún mantiene una relación de dependencia con la familia, y en la mayoría de los casos con los padres (CEDRO y UNODC, 2013). De esta forma, la familia puede ejercer una influencia relevante sobre el desarrollo del adolescente en lo que respecta a los planos cognitivo, afectivo y social (Valdés, 2007).

En el plano cognitivo, por ejemplo, estudios como los de Castro y Casullo (2001) y; Gonzales y Pereda (2009) hacen énfasis en la relación entre el rendimiento académico, como un indicador del área cognitiva, y la participación, implicación y mayor vinculación de los padres con los hijos dentro del contexto familiar.

Por su parte, en el aspecto afectivo, una investigación realizada por Álvarez, Ramírez, Silva, Coffin y Jiménez (2009), señala que los adolescentes que perciben un ambiente familiar positivo tienen una mayor estabilidad emocional. En consecuencia, según este estudio, la percepción de un clima familiar poco cohesionado estaría asociado con una alta probabilidad de manifestar síntomas depresivos. Por otro lado, Morales (2010) concluyó en su investigación que el clima familiar se asocia de forma positiva con la inteligencia emocional en un grupo de adolescentes.

En el plano social, las relaciones interpersonales que manifiesta un adolescente con los demás, se ve reflejado en las conductas socioemocionales que se producen a partir de las interacciones familiares. Los estudios como los de Mestre, Samper y Frías (2004); Morales (2010); Pichardo, Fernández y Amezcua (2002); Rodríguez y Torrente (2003) y Vargas (2009), dan a entender que cuando el adolescente evidencia una mayor satisfacción con el entorno familiar, presenta un mayor bienestar psicológico y muestra conductas prosociales en los diversos contextos en que se desenvuelve. Por el contrario, las conductas de agravio, antisociales o poco adaptables socialmente que manifieste un adolescente, se asocian con una percepción de clima familiar de poca cohesión y limitado a la expresión de emociones.

A partir de lo mencionado anteriormente, es claro notar que el ambiente social familiar se relaciona con la forma en cómo se comporta el adolescente en cada una de las áreas cognitiva, afectiva y social. Estas áreas o sistemas, no solo funcionan aisladamente, sino que al interactuar entre sí se constituye en aquello que se denomina personalidad. En este sentido, según Izquierdo (2002), una conducta manifiesta puede ser causada por cualquiera de los sistemas o de sus interacciones. Un ejemplo de esto son las conductas socioemocionales las cuales pueden ser explicadas por los rasgos de personalidad. Investigaciones como las de Caprara y Pastorelli (1993); Samper,



Aparici y Mestre (2006); indican que las conductas socioemocionales se asocian con las características de personalidad tales como neuroticismo, impulsividad y búsqueda de sensaciones.

Asimismo, en el espectro cognitivo, un estudio elaborado por Niño, Calderón y Cassaretto (2003), en un grupo de adolescentes, indica que las conductas que orientan a un mayor rendimiento académico se asocian con una mayor aspiración de logro, autodisciplina, competencia, reflexión y sentido del deber (facetas del factor de personalidad conciencia).

En consecuencia y de acuerdo con los estudios anteriormente mencionados, si las conductas socioemocionales, afectivas y cognitivas del adolescente se relacionan con el ambiente social familiar, así como, con las características, rasgos, factores o facetas de la personalidad, ¿qué relación se establece entre las dimensiones del clima social familiar y las dimensiones de la personalidad en un grupo de estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima?

## **1.2. Delimitación de objetivos**

### **1.2.1. Objetivo General**

Determinar las relaciones que se establecen entre las dimensiones del clima social familiar y las dimensiones de la personalidad en estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima.

### **1.2.2. Objetivos Específicos**

- 1) Establecer las relaciones entre la dimensión de relaciones familiares y las dimensiones de la personalidad en estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima.
- 2) Identificar las relaciones entre la dimensión de desarrollo familiar y las dimensiones de la personalidad en estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima.
- 3) Determinar las relaciones que se establecen entre la dimensión de estabilidad familiar y las dimensiones de la personalidad en estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima.

### **1.3. Justificación e importancia**

La realización de la presente investigación pretende mostrar una aproximación sobre la relación que se establece entre el contexto social familiar y el funcionamiento de la personalidad del adolescente. Conocer esta relación puede guiar a la comprensión de los comportamientos que el adolescente manifiesta en su entorno sociocultural que pueden asociarse con los vínculos que muestra con la familia y de manera especial en nuestro medio.

Un dato importante para destacar según las proyecciones del censo nacional de población y vivienda desarrollado por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) al 2017, los adolescentes peruanos representan aproximadamente el 17% de la población nacional en edades entre 10 a 19 años. Si a esto le añadimos la población joven, cuyas edades están comprendidas entre 20 a 25 años, se obtiene que la población adolescente y joven representa aproximadamente un 27% de la población

total, por lo que el Perú es un país de adolescentes y jóvenes que se encontraría en el proceso de contar en los próximos años con una población importante en edad para trabajar. Este fenómeno es considerado como un regalo demográfico (Bloom y Williamson, 1997) y, sin lugar a dudas, el buen aprovechamiento del mismo garantizaría el desarrollo del país (Ascate y Palomino, 2009). En consecuencia, es necesario que la población adolescente disponga no solo de un buen nivel educativo, sino que además goce de salud en todo aspecto que garantice su productividad cuando se vincule con el mundo laboral (Schutt – Aine y Maddaleno, 2003). En este sentido, la familia es un agente potenciador del desarrollo psicológico del adolescente.

Detectar aquellos aspectos que se encuentren relacionados entre la formación personal del adolescente y el ambiente socio – familiar; coadyuvará enormemente a desarrollar, en algún futuro próximo, toda intervención de forma específica que involucre al núcleo familiar como, por ejemplo, la prevención de los posibles problemas, dificultades o disfunciones que puede enfrentar la familia con hijos en etapa adolescente.

Asimismo, la información recabada brindará un alcance, como medio para poder conocer las características de personalidad que se ajusten a determinados ambientes familiares de modo que se promuevan relaciones interpersonales favorables como medios para el desarrollo humano integral y que se proporcione estabilidad emocional, precisamente en una etapa probablemente crítica e inestable como puede ser la adolescencia (Mestre, Samper y Pérez, 2001).

Finalmente, se dará a conocer a nuestro contexto académico elementos que contribuyan a la replicación o profundización en investigaciones con muestras de similares características.

#### **1.4. Limitaciones de la investigación**

Es importante señalar que la presente investigación presenta limitaciones en relación a la generalización de la muestra de estudio, ya que sólo está delimitada hacia estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio particular de la ciudad de Lima, lo que limita de manera considerable, la posibilidad de una generalización de los resultados en función a la relación que guardarían las dimensiones del clima social familiar y las dimensiones de la personalidad para toda la población de adolescentes escolarizados de nuestro medio, todo esto debido a posibilidades de acceso a muestras mayores por factibilidad de autorizaciones para la ejecución del estudio en las instituciones educativas, el tiempo y los costos.

Por otro lado, si bien la investigación puede arrojar datos interesantes que aporten al conocimiento desde el punto de vista teórico, esta debe ceñirse de manera estricta como una referencia para posteriores investigaciones que involucren una profundización o réplica en muestras de características similares o diferentes, y de la misma forma en programas de desarrollo que se sustenten en mayores investigaciones de estos temas.

## **CAPÍTULO II**

### **MARCO TEÓRICO**

#### **2.1. Investigaciones relacionadas con el estudio**

Entre las investigaciones relacionadas sobre el clima social familiar y la personalidad en estudiantes de educación secundaria se tiene:

#### **2.2.3. Investigaciones internacionales**

A continuación, se detallan las investigaciones relacionadas en el marco del estudio planteado, las mismas que se han realizado a nivel internacional:

Forman y Forman (1981) investigaron sobre el ambiente familiar y su relación con los factores de personalidad en 80 estudiantes de educación secundaria con edades de 16 a 18 años a quienes se les evaluó con el cuestionario de personalidad para adolescentes (HSPQ) y la escala de clima social familiar (FES). Los resultados, analizados mediante regresión múltiple, indican que las escalas de ambos cuestionarios se relacionan de forma significativa. De esta manera, dentro de la dimensión de relaciones familiares, la cohesión familiar se relaciona con la personalidad calmada, perseverante, moralista, abierta o afectuosa con los demás. Asimismo, la expresividad familiar se relaciona con la personalidad calmada y relativamente sociable; mientras que el conflicto familiar se relaciona con la personalidad serena, segura de sí misma, entusiasta, incauta, confiada a la suerte, pero algo reservada y distante de los demás.

Dentro de la dimensión de desarrollo personal, la sub-escala de autonomía familiar se relaciona con la personalidad extrovertida, abierta o afectuosa con los demás, espontánea, relajada, pero a la vez dubitativa, reservada e individualista. En el caso de la actuación familiar, se relaciona con la personalidad entusiasta, confiada a la suerte, autosuficiente pero dubitativa, reservada e individualista. El desarrollo intelectual-cultural se relaciona la personalidad relajada y tranquila mientras que, el desarrollo social – recreativo se relaciona con la personalidad impresionable, dependiente y super protegida. Por otro lado, el desarrollo familiar moral – religioso se relaciona con la personalidad insegura, preocupada, con recurrente sensación de culpa, obediente, dócil, pero impaciente, exigente, excitable e hiperactiva.

Finalmente, dentro de la dimensión de estabilidad familiar, la sub-escala de organización familiar se relaciona con la personalidad emprendedora y socialmente emprendedora; mientras que la sub-escala de control familiar se relaciona con la personalidad entusiasta, incauta y confiada a la suerte.

Jiménez, Ferro, Gómez y Parra (1999) desarrollaron una investigación referente a la evaluación del clima familiar en 923 estudiantes adolescentes con edades de 13 a 16 años, pertenecientes a centros públicos y privados de Murcia en España, a quienes se les aplicó la escala FES desarrollado por Moos, Moos y Trickett con el fin de conocer el clima social familiar percibido. Los resultados alcanzados, mediante el análisis factorial y posteriormente el análisis discriminante, permitieron concluir que el conflicto que evidencian las percepciones de los estudiantes sobre su ambiente familiar se relaciona con características familiares de baja cohesión, organización familiar e interés en lo

moral religioso. Otro hallazgo encontrado fue que los adolescentes pertenecientes a familias con alto nivel de control manifestaron una menor expresividad y autonomía. Por el contrario, aquellos adolescentes que pertenecen a familias con alto nivel en actividades sociales recreativas y en intereses culturales, afirmaron relacionarse con un mayor número de amigos. Por otro lado, se pudo notar que la asistencia a centros escolares estatales o privados no incide en las variables del clima familiar, a diferencia del residir en entornos rurales o marginales, en donde se aprecia la evidencia de mayores valores en las variables morales - religiosas, intelectuales - culturales, de organización y social recreativas en familias urbanas, aunque también se observa elevados valores relativos al conflicto y alteraciones psicopatológicas. Se ha logrado identificar también, que en los padres de grupos de adolescentes residentes urbanos predomina un mayor nivel de estudios; mientras que en los adolescentes residentes en entornos rurales se aprecia un mayor nivel de retraso escolar. De esta forma, se evidencia que los entornos rurales y urbanos influyen de manera diferente en las variables de clima familiar y algunas variables psicosociales percibidas por los adolescentes. Finalmente, se apreció que en las familias con un mayor número de hermanos suele darse un nivel más elevado de trastornos psicopatológicos y de retraso escolar.

Castro y Casullo (2001) desarrollaron una investigación acerca de los rasgos de personalidad, bienestar psicológico y rendimiento académico en 337 adolescentes argentinos, residentes en la Ciudad de Buenos Aires y en el Conurbano bonaerense, de edades entre los 13 y 19 años, a quienes se les aplicó el cuestionario de los cinco factores de personalidad (BFI) desarrollado por John

en 1990, una encuesta sobre rendimiento escolar y otra sobre satisfacción vital por áreas (Escala D-1) elaborada por Andrews y Withey en 1976. Los resultados señalan que adolescentes que se muestran más ordenados, esmerados, orientados al logro y menos impulsivos obtienen una mayor adaptación a la rutina escolar, por lo que logran un mayor rendimiento académico y se muestran más satisfechos con su desempeño en la escuela. Asimismo, este grupo de adolescentes tiende a evidenciar una mayor sensibilidad, agradabilidad, cooperación, afectividad y perciben una mayor satisfacción con sus relaciones familiares. Por otro lado, aquellos adolescentes que evidencian fracaso escolar se muestran más proclives a ser más irresponsables, despreocupados, informales, olvidadizos, hostiles y a tener una baja satisfacción respecto de sus estudios y sus vínculos con la familia. Finalmente, una disposición general de la personalidad relacionada con la orientación al logro, la planificación y la organización es el mejor predictor de rendimiento académico exitoso y alta adaptación a la vida escolar.

Pichardo et al. (2002) estudiaron la importancia del clima social familiar en la adaptación personal y social de 201 adolescentes de ambos sexos, cuyas edades estuvieron comprendidas entre 12 y 17 años, pertenecientes a un centro urbano y un centro rural de educación primaria y secundaria de la provincia de Granada en España. Asimismo, las familias de los adolescentes presentaban un nivel socioeconómico medio y en todos los casos los jóvenes vivían con sus padres y, además, se descartaron diferencias respecto al nivel sociocultural y económico. Para este estudio se analizaron 10 variables de clima social familiar medido a través de la escala FES desarrollada por Moos, Moos y Trickett y 5



variables de adaptación utilizando el Cuestionario para adolescentes de Bell. Los resultados encontrados, a través comparación de grupos por niveles alto y bajo de los factores de clima social familiar según las medidas de adaptación emocional, familiar, de salud, social y general, permitieron concluir que los adolescentes que perciben en su clima familiar una alta cohesión, expresividad, organización, participación en actividades intelectuales y culturales e interés en los aspectos éticos religiosos, así como un menor conflicto familiar, tienen una alta adaptación general comparado con aquellos adolescentes que muestran resultados inversos en el clima familiar. Asimismo, los adolescentes que percibieron una alta cohesión en sus familias mostraron niveles elevados de estabilidad personal o adaptación emocional y salud percibida tanto física como psíquica, no obstante, de acuerdo con el análisis efectuado, no se encontraron influencias significativas de la cohesión y el control familiar en la adaptación social. A pesar de esto, los sujetos que alcanzaron una elevada adaptación social percibieron a su familia con altos niveles en expresividad; organización y planificación de actividades cotidianas; así como, un bajo nivel de conflicto entre los miembros de la familia. Finalmente, es necesario indicar que el estudio manifestó también, que un bajo nivel de control familiar por parte de los padres favorece a que los adolescentes alcancen altos niveles de adaptación familiar, ya que pueden desarrollar su independencia y autonomía, necesarias durante esta edad.

Semon, Gerris, Janssens y Vermulst (2002) investigaron acerca de los tipos de personalidad adolescente, correlaciones concurrentes, antecedentes y tipos de interacción parental en una muestra de 305 adolescentes con edades entre 14 y

19 años. Luego de evaluar a los adolescentes con el Big Five Personality y con la escala de comportamiento parental, los resultados revelan que cuando existe mayor control parental, la extraversión y la estabilidad emocional en el adolescente es menor. Por el contrario, el mayor control parental se asocia con adolescentes agradables, conscientes sobre sus actos y con mayor apertura mental.

Rodríguez y Torrente (2003) indagaron la relación entre la interacción familiar y la conducta antisocial en 374 escolares de centros públicos de educación secundaria desde primer grado ESO hasta primer grado de bachillerato de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, y con edades comprendidas entre los 11 y 17 años, siendo el 52.3% varones y el 47.7% mujeres. A estos escolares se les evaluó con la escala D del cuestionario de conductas antisociales y se determinó que 200 de ellos, refirieron no cometer delitos, a los que se les denominó adaptados; mientras que el otro grupo compuesto por 174 adolescentes se les categorizó como inadaptados puesto que manifestaron cometer al menos tres actos delictivos. Además de la escala mencionada, se utilizaron la escala de clima social familiar desarrollada por Moos, Moos y Trichett en 1974 y adaptada por TEA en 1984; y el cuestionario sobre estilos educativo de los padres desarrollado por Torrente en 2002. Los resultados obtenidos a través de la prueba chi cuadrado, t – student y análisis de regresión logístico binario, permitieron concluir que el sexo femenino alcanzó el mayor grupo de escolares con características adaptadas que en los hombres. Asimismo, cuando existe un mayor nivel académico se evidencia mayores probabilidades de encontrar mayor inadaptación. Por otro lado, se encontró que

el grupo de escolares que poseen una conducta adaptada tiene una mayor cohesión, expresividad, organización y fomento de acciones morales – religiosas en sus familias que el grupo de adolescentes que posee una conducta inadaptada, el cual evidencia mayores puntuaciones en relación con cómo su familia muestra una expresión del conflicto y desarrollo de actividades social – recreativo. En cuanto a los estilos de educación familiar, se observó que al grupo de mayor adaptación recibe un mayor apoyo y tienen menos control autoritario, siendo totalmente contraria la forma de educación de los padres a los menores del grupo inadaptado. También se pudo identificar las características que se destacan en el grupo de inadaptados (conducta antisocial) frente al grupo de mayor adaptación, las cuales están dadas por la edad y estudiar en menores niveles educativos, sus familias presentan mayor conflicto y menor cohesión familiar otorgan una mayor importancia a las actividades de carácter social o recreativo y menos a las de contenido moral o religioso. Por último, los padres utilizan mayores estrategias educativas autoritarias en el grupo de adolescentes inadaptados en comparación con el grupo de adolescentes adaptados.

Mestre et al. (2004) analizaron la relación entre personalidad y el contexto familiar como factores predictores de la disposición prosocial y antisocial de los adolescentes, con especial interés en los procesos emocionales relacionados con la falta de control o la regulación emocional y los estilos de crianza que los adolescentes perciben por parte de sus padres. La muestra estuvo conformada por 1285 adolescentes cuyas edades se encontraron entre 13 a 18 años (698 varones y 597 mujeres), pertenecientes a las escuelas públicas de la Comunidad Valenciana en España. Los análisis discriminantes efectuados evidencian que las

variables personales relacionadas con la impulsividad y la falta de autocontrol emocional son las que predicen en mayor medida el comportamiento agresivo, mientras que el control de emociones, la compasión, la preocupación y el cariño por los demás actúan como factores de aminoran las reacciones agresivas. Por otro lado, el poder predictivo de los estilos de crianza sobre el comportamiento agresivo es mucho menor que el de las variables emocionales mencionadas. No obstante, los análisis de correlación indicarían que los vínculos familiares hostiles, irritables y que fomentan el rechazo guardan una correlación directa con las conductas agresivas. Por el contrario, la convivencia con el afecto, el apoyo emocional y la estimulación hacia la autonomía personal expresan correlaciones negativas con dicho comportamiento. Finalmente, se concluye que el control emocional, el desarrollo de la sensibilidad, la empatía hacia los demás, junto con un clima familiar socio-afectivo positivo para los hijos en donde se estimula la autonomía y toma de decisiones fortalecería el comportamiento prosocial y, por lo tanto, contribuiría como factor de protección frente al comportamiento agresivo.

Lila y Gracia (2005) hicieron un estudio sobre los determinantes de la aceptación – rechazo parental en 444 padres y madres con hijos con edades comprendidas entre los 7 y 12 años de diversas escuelas públicas de la Comunidad Valenciana en España, a los que se categorizó en dos grupos. El primero de ellos denominado grupo de aceptación parental, estuvo formado de 344 padres y madres cuyas familias no presentan o no se conocen relaciones paterno-filiales disfuncionales; mientras que el segundo grupo se denominó grupo de rechazo parental y estuvo conformado por 100 padres y madres de

cuyas familias se sospecha la existencia de malos tratos. El estudio reveló que los padres del grupo de rechazo en comparación con el de aceptación, señalaron que sus hijos tienen más problemas de comportamiento. Asimismo, el grupo de padres que muestra rechazo parental evidencia una menor disposición para fortalecer el desarrollo personal en los integrantes de la familia, señalan una mayor cantidad de situaciones estresantes y presentan mayor prevalencia de síntomas de ansiedad y depresión. Por otro lado, en las relaciones interpersonales los padres del grupo de rechazo muestran poca integración y adaptación en su entorno social, así como dificultades en los vínculos con los miembros de la familia. Finalmente, se pudo confirmar que a medida que decrece el estatus socioeconómico, aumenta la utilización del castigo corporal por parte de los padres.

Bester (2007) investigó el impacto que tienen tanto los padres como los amigos en el desarrollo de la personalidad en una muestra de 98 estudiantes adolescentes de edades entre 8 y 11 años. Los resultados indicaron que la relación que poseen los adolescentes con los pares posee mayor impacto en el desarrollo de la personalidad que la relación con los padres. No obstante, el estudio menciona que una buena relación entre los padres y adolescentes caracterizada por un buen manejo de la autoridad, comprensión, confianza, se asocia de forma positiva con la estabilidad emocional y sociabilidad. Asimismo, una buena relación con los padres se asocia de forma negativa con sentimientos de culpa, ansiedad, autoreproches, depresión, tensión y frustración.

Mestre, Tur, Samper, Nácher y Cortés (2007) realizaron dos estudios sobre la relación entre los estilos de crianza, el comportamiento prosocial, la empatía, la agresividad, la inestabilidad emocional y la ira. El primero de ellos consideró una muestra de 192 escolares españoles con edades entre 12 y 14 años procedentes de colegios públicos de la Comunidad Valenciana a los que se les evaluó con el cuestionario de comportamiento prosocial desarrollado por Caprara y Pastorelli en 1993; y adaptado por Del Barrio, Moreno y López en 2001, con el cual se establecieron un grupo de escolares con alto comportamiento prosocial y otro con bajo comportamiento prosocial. Los resultados del análisis discriminante refieren que las variables de empatía, autocontrol de la ira y agresividad discriminan con mayor fuerza entre la alta y baja prosocialidad. Asimismo, se observaron menores correlaciones entre el comportamiento prosocial y los estilos de crianza materna que estimulan la afectividad y la autonomía en el hijo. Por otro lado, el segundo estudio, replicado en una muestra de 221 escolares procedentes de colegios públicos pertenecientes a la Comunidad Valenciana, con edades comprendidas entre los 12 y 15 años, consideró la evaluación del estilo de crianza según la percepción de las madres de los dichos escolares. Los resultados obtenidos permiten concluir que los estilos de crianza según la percepción de los adolescentes alcanzan una mayor correlación con el comportamiento prosocial que desde la percepción de los padres.

Álvarez et al. (2009) realizaron una investigación acerca de la depresión y los conflictos familiares en 342 adolescentes de mexicanos de 13.43 años en promedio y que habitaban en comunidades rurales y urbanas de Tlaxcala. Para

esto se emplearon la escala de clima familiar (FES) y el Inventario de depresión de Beck (BDI). Los análisis de datos obtenidos mediante la correlación de Pearson permitieron confirmar la existencia de una correlación negativa moderada y estadísticamente significativa entre los síntomas depresivos y la cohesión en la familia que perciben los adolescentes. Esto quiere decir que a una mayor sintomatología depresiva que evidencien los adolescentes, existiría una menor cohesión en la familia que integra, así como; la evidencia de una familia con alta cohesión reflejaría adolescentes con menor sintomatología depresiva. Por otro lado, se observó un porcentaje mínimo de adolescentes que evidenciaron sintomatología depresiva; y no se encontraron, según los análisis de varianza, diferencias significativas según sexo y tipo de comunidad en la que vivían.

Vargas (2009) desarrolló un estudio referente a la percepción de clima social familiar y actitudes ante situaciones de agravio en 140 estudiantes argentinos, adolescentes tardíos, varones y mujeres de edades comprendidas entre 18 y 24 años; a quienes se les evaluó a través de la versión española de la escala de clima social familiar (FES) adaptada por Ballesteros en 1995, el cuestionario de actitudes ante situaciones de agravio de Moreno y Pereyra de 2000; y un cuestionario que recabó información demográfica tales como la edad, el sexo y el estado civil, entre otras. La investigación reportó a partir de la varianza múltiple que los adolescentes tardíos que perciben un clima social familiar menos favorable están más predispuestos a la venganza y poseen una menor inclinación a perdonar las ofensas en contextos como el trabajo, la amistad, los padres y Dios. De la misma manera, se pudo notar que cuando los adolescentes

perciben una menor expresividad y cohesión en la familia, manifiestan una mayor tendencia a la venganza ante situaciones de agravio que aquellos que perciben mayor expresividad y cohesión en sus hogares. Asimismo, sólo la percepción negativa de la cohesión familiar es un factor que afecta de forma negativa al perdón ante la ofensa, mientras que la percepción positiva o negativa de la expresividad en el ambiente familiar no ofrece diferencias significativas en la actitud ante el perdón.

Giménez (2010) estudió la medida de las fortalezas psicológicas en los adolescentes y su relación con clima familiar, psicopatología y bienestar psicológico en 1049 alumnos escolarizados en ESO de la comunidad de Madrid, de ambos sexos (516 varones y 533 mujeres), y cuyas edades estuvieron comprendidas entre los 12 y 18 años; a quienes se les evaluó con el cuestionario sobre fortalezas humanas en adolescentes (VIA-Y) de Peterson y Seligman versión 2003; el sistema de evaluación de conducta en niños y adolescentes (BASC) de Reynolds y Kamphaus versión 1992, y adaptado por González Marqués et al. en 2004; la versión de 1984 de escala de clima social familiar (FES) de Moos; el test de orientación vital-revisado (LOT-R) de Scheier, Carver y Bridges en 1994; las escalas de afecto positivo y negativo (PANAS) desarrolladas por Watson, Clark y Tellegen en 1988, la escala de autoestima elaborada por Rosenberg (RSE) de Rosenberg en 1965 y las escalas de satisfacción con la vida (SLSS) creadas por Huebner en 1991. Los resultados encontrados mediante los análisis de correlación indican que las relaciones familiares positivas, así como un mayor fomento del desarrollo personal que promueve el ambiente familiar en los adolescentes, fomenta a que estos posean



mayores fortalezas humanas ligadas al temperamento, a lo social, a la empatía/cooperación, a lo cognitivo y a lo trascendental. Así también, los adolescentes que evidencian mayores grados en las fortalezas mencionadas perciben que su ambiente familiar les proporciona relaciones positivas y desarrollo personal. En este sentido, aquellos adolescentes que perciben una mayor cohesión familiar, una comunicación positiva entre los miembros de la familia y ausencia de conflicto, logran manifestar fortalezas ligadas a la intimidad/amor, la gratitud, la vitalidad, la perseverancia, el optimismo, la inteligencia social, la ciudadanía, la integridad, la prudencia, y el deseo de aprender. Por otro lado, cuando los adolescentes perciben que la familia les brinda un ambiente que promueve su desarrollo personal, muestran una mayor espiritualidad, apreciación de la belleza, optimismo, creatividad, deseos de aprender, vitalidad, perseverancia, intimidad/amor, perspectiva y gratitud.

### **2.2.3. Investigaciones nacionales**

Es importante hacer un recuento de las investigaciones realizadas en el Perú pues dan una aproximación sobre el entendimiento de las relaciones entre clima social familiar y las características de personalidad, las cuales se presentan a continuación:

Zavala (2001) realizó una investigación sobre el clima familiar, los intereses vocacionales y los tipos caracterológicos en un grupo de 286 estudiantes de quinto de secundaria de 11 colegios estatales de Lima. La muestra se consideró varones y mujeres con edades entre los 15 y 17 años; a quienes se les evaluó el

clima familiar con la escala FES de Moos y Trichett de 1984; los intereses vocacionales y ocupacionales con el CASM 83-R91 desarrollado por Vicuña en 1991; y el cuestionario caracterológico de Gastón Berger baremado en Lima por Vicuña en 1979. El análisis comparativo del clima familiar según los tipos caracterológicos de los estudiantes reveló que los evaluados que evidencian rasgos de tipo flemático muestran mayores promedios en el factor de relaciones del clima familiar que aquellos que poseen rasgos de tipo colérico. Adicionalmente, los alumnos que presentaron el tipo caracterológico apático manifiestan mayores promedios en el factor desarrollo del clima familiar, que los alumnos de tipo nervioso; mientras que los alumnos que muestran el tipo caracterológico flemático evidencian mayores promedios en el factor de estabilidad del clima familiar que aquellos que poseen rasgos del tipo nervioso. Finalmente, los análisis de correlación entre los factores del clima familiar y los intereses vocacionales muestran que un ambiente familiar en donde se promueven relaciones positivas, se impulsa el desarrollo personal y se fomenta un clima de estabilidad caracterizado por la organización, el orden y el respeto a las normas; los estudiantes evidencian preferencias por actividades relacionadas con el interés técnico y matemático en un mayor grado. Adicionalmente, un clima familiar que fomenta una alta estabilidad desde la percepción de los estudiantes influye a que estos evidencien un mayor interés por actividades ligadas a las ciencias naturales, la economía - política, los institutos armados, las finanzas, la lingüística y la jurisprudencia.

García (2005) investigó la relación entre las habilidades sociales, el clima social familiar y el rendimiento académico en una muestra de 205 estudiantes de

psicología de primer ciclo, varones y mujeres, con una edad que supera los 16 años, procedentes de una universidad particular y otra pública. Los instrumentos aplicados en este estudio fueron la versión traducida de la lista de chequeo de habilidades sociales de Goldstein por Ambrosio Tomás y la versión estandarizada de la escala de clima social familiar por Ruiz y Guerra. Los resultados obtenidos muestran que las habilidades sociales se relacionan positiva y significativamente con el clima social familiar. No obstante, al analizar estas correlaciones de acuerdo con las sub-escalas del clima social familiar, se pudo notar que la cohesión familiar percibida por los estudiantes se correlaciona de forma significativa con todas las dimensiones de las habilidades sociales. Se encontró también que el conflicto familiar tiene una relación significativa con las habilidades alternativas a la agresión, aquellas que hacen frente al estrés, de planificación. Por otro lado, el desarrollo de actividades intelectuales – culturales que proporciona la familia evidencia correlaciones significativas con las habilidades sociales avanzadas, habilidades alternativas a la agresión y de planificación. Asimismo, la sub-escala de organización familiar correlaciona de forma significativa con las habilidades sociales primarias, avanzadas, relacionadas a los sentimientos, alternativas a la agresión, de enfrentamiento al estrés y de planificación; mientras que la sub-escala de moralidad – religiosidad correlaciona de forma significativa con todas las dimensiones de las habilidades sociales, pero no con las habilidades sociales primarias, que implica la activación de la comunicación interpersonal. Finalmente, no se observan evidencias para afirmar que el rendimiento académico de los estudiantes correlacione significativamente con las habilidades sociales y el clima social en la familia.

Gonzales y Pereda (2009), analizaron la relación entre el clima social familiar y el desempeño académico escolar en 30 estudiantes varones y mujeres, de tercer grado de secundaria de una institución educativa del distrito de Pamparomas; de quienes se recolectaron datos a través de los registros de evaluación del educando y se les aplicó la escala del clima social familiar. Los resultados demuestran evidencias de asociación significativa entre el clima social familiar y el rendimiento escolar de los alumnos. Asimismo, las dimensiones de relaciones, desarrollo y estabilidad evidencian una asociación significativa con el rendimiento escolar de los estudiantes. Por lo tanto, se concluyó que el bajo desempeño académico que demostraron los estudiantes se relaciona con un clima social familiar (relaciones, desarrollo y estabilidad) inadecuado en el que viven.

Corcuera, Irala, Osorio y Rivera (2010) estudiaron los estilos de vida de 3379 adolescentes escolarizados del 3º, 4º y 5º de secundaria de 60 instituciones educativas públicas y privadas de las principales zonas urbanas del Perú, de ambos sexos y cuyas edades estuvieron comprendidas entre 13 y 18 años. Uno de los aspectos que se exploraron dentro del estudio fueron las características familiares en términos de estructura familiar, supervisión parental, comunicación con los padres; así como, los mensajes y valores que transmiten los padres a los hijos; la cual pudo ser medido a través de un cuestionario creado por el equipo investigador del departamento de Medicina Preventiva de la Universidad de Navarra, Inter Media Consulting y el Instituto de Ciencias para la Familia de la Universidad de Piura. Los principales resultados encontrados, en función a la información y percepciones que los adolescentes refirieron de la

familia y la relación con sus padres, fueron que el 60% de los adolescentes viven con ambos padres, mientras que el 20% no vive con ningún miembro del núcleo familiar. Asimismo, el 20% de los adolescentes vive sólo con su madre, mientras que menos del 10% con su padre.

Se encontró que la mayor parte de los adolescentes perciben supervisión por las personas del hogar que ejercen cierta autoridad sobre ellos, sin embargo, los varones fueron los que tienden a ser más supervisados que las mujeres en cuestiones escolares, mientras que las mujeres tienden a ser más supervisadas cuando se trata del tiempo libre. De la misma forma, los adolescentes suelen dar mayor importancia a lo que dicen sus padres que a lo que dicen sus amigos, sin embargo, son las mujeres quienes las que dan más importancia a la opinión de los padres que los varones. A pesar de esto, menos de la mitad de los adolescentes hablan bastante o mucho en aspectos biológicos relacionados con la sexualidad, temas socioculturales y aquellos que están relacionados con la afectividad. Por lo general, son las mujeres las que tienden a hablar sobre estos temas. Aunque es necesario indicar que el estudio demostró la existencia de un gran interés en los adolescentes para conversar con sus padres sobre los temas mencionados. Finalmente, entre el 60% y 80% de los adolescentes opinó que sus padres les transmiten la mayor cantidad de mensajes sobre la solidaridad, lealtad, el respeto por las personas mayores, sinceridad, tener personalidad propia y sobre la fortaleza de carácter, antes que el colegio y los medios de comunicación.

Matalinares et al. (2010) estudiaron cómo se asocian el clima familiar con la agresividad en 237 escolares de cuarto y quinto de secundaria de colegios públicos de Lima, varones y mujeres con edades entre los 14 y 18 años, a quienes

se les aplicó el inventario de hostilidad de Buss Dukee adaptado por Carlos Reyes; y la escala de clima social familiar - FES estandarizada en el Perú por Ruiz y Guerra. Los resultados revelan que el clima social familiar se asocia significativamente con la agresividad verbal. En un análisis más detallado, solo se encontró que la dimensión de relaciones familiares se asocia significativamente con la hostilidad y la agresividad verbal. Por otro lado, se observó que las mujeres percibieron una mayor estabilidad en la familia que el grupo de varones. Por el contrario, el grupo de mujeres muestra menor agresividad física que los hombres.

Morales (2010) investigó la relación entre el clima familiar y la inteligencia emocional en 367 escolares de 3º, 4º y 5º grado de secundaria de Chimbote, de ambos sexos, a quienes se les aplicó la escala de clima social familiar (FES) y el inventario de inteligencia emocional ICE BarOn. Los resultados indicaron que más del 50% de los estudiantes alcanzan niveles medio a altos en el clima social familiar y en las dimensiones de relaciones, desarrollo y estabilidad que vivencian. Asimismo, los índices de correlación de Pearson revelan evidencias de relaciones significativas entre el clima social familiar y la inteligencia emocional en los adolescentes. Finalmente, las dimensiones de relaciones, desarrollo y estabilidad del clima social familiar se relacionan significativamente con la inteligencia emocional en el grupo de escolares evaluados.

## **2.2. Bases Teóricas**

A continuación, se muestran los aspectos teóricos que explican en un primer momento lo concerniente a la conceptualización de la familia; y luego se aborda el tema de la personalidad y el vínculo con los adolescentes, para finalmente, revisar teorías que intentan explicar la relación existente entre el clima social familiar y las dimensiones de la personalidad.

### **2.2.3. Familia**

Existe una gran variedad de conceptos para definir la familia. Así, Valdés (2007) hace una recopilación de definiciones convencionales, las cuales se basan en tres criterios. El primero de estos criterios se relaciona con la consanguinidad, el cual concibe a la familia como un grupo de individuos que mantienen lazos consanguíneos compartidos, independientemente del lugar en el que conviven. El segundo criterio se refiere a la cohabitación y considera que la familia está compuesta por todos los integrantes que viven bajo un mismo techo fuera del parentesco o vínculo consanguíneo. El tercer criterio corresponde a los lazos afectivos por el cual independientemente de las relaciones de consanguinidad o de cohabitación en un espacio físico determinado, la familia es considerada como la reunión de individuos con vínculos afectivos estrechos.

Estos criterios ofrecen una idea limitada de lo que actualmente se podría conocer como familia, en el sentido de que la diversidad de contextos y condiciones han hecho considerar a la familia como un grupo de individuos que va más allá de la relación consanguínea, como es el caso de los padres con hijos adoptivos; o de la convivencia en un espacio físico, los cuales excluyen a los miembros que por diversas razones no cohabitan bajo un mismo techo; o de la fuerte relación

afectiva, la misma que no delimita por completo entre grupos que pueden ser considerados como familia de los que no lo son. En este sentido, para Valdés (2007) la familia se conceptualiza, en la actualidad, como un conjunto de relaciones de parentesco, que no necesariamente implican lazos consanguíneos, sino vínculos afectivos en donde toma lugar la pasión, la intimidad y el compromiso entre sus miembros que varía según la cultura en que se desenvuelve.

Al ser un sistema de relaciones, la familia es el primer agente de socialización, la cual, provee de un contexto en el que los niños comienzan a adquirir las creencias, actitudes, valores y comportamientos considerados apropiados en su sociedad (Shaffer, 2004). De esta forma, así como lo señalan Belart y Ferrer (1999), la familia al ser la unidad más pequeña de la sociedad transmite la cultura de generación en generación a través de la interrelación de sus miembros. Esta interrelación no es estática, sino que se dinamiza a través de la evolución de los miembros y de la familia en su conjunto. De esta manera, la familia desarrolla esquemas de convivencia entre sus miembros a lo largo del tiempo, constituyendo así una estructura familiar que conduce el funcionamiento, define una gama de conductas y facilita la integración de los individuos que la componen (Minuchin y Fishman, 1985). En consecuencia, la familia requiere de una estructura viable que le ayude a ejecutar acciones esenciales, contribuir en la individuación y al mismo tiempo, proporcionar un sentimiento de pertenencia. Para profundizar con mayor detalle en el concepto de familia, es necesario reconocer los diferentes tipos de familia que existen según los autores.



## **a) Tipologías de la familia**

De acuerdo con Valdés (2007) la tipología familiar se puede dividir en dos grandes criterios. El primero corresponde a su organización y funcionamiento; y el segundo a su composición.

Las tipologías familiares según su organización y funcionamiento se basan en la coexistencia de tres maneras de ejercer la parentalidad:

**1. Familias Tradicionales:** Valdés (2007) caracteriza a este tipo de familias por evidenciar una estructura autoritaria en donde existe un marcado predominio masculino. En este sentido, hay una estricta división sexual del trabajo y de los roles que ejercen los padres (Giddens, 2000). De esta forma, el padre es valorado de manera especial por el rol proveedor que tiende a ejercer y la madre por responsabilizarse en los quehaceres del hogar, el cuidado y la crianza de los hijos. Tal es así que la aspiración personal del padre tiende a asociarse con la capacidad productiva, mientras que la madre tiende a asociarse más al ámbito de los hijos y el hogar. Por otro lado, se pueden mostrar sentimientos de culpa en los padres al no responder a sus papeles ya preestablecidos a los que se han mencionado. Adicionalmente, Palacios, Hidalgo y Moreno (1998) señalan que los padres de estas familias por lo general atribuyen las características personales de los hijos a factores innatos y se ven a sí mismos como poco capaces de ejercer control y persuadir a los hijos; por lo tanto, suelen reprimir sus conductas como forma de manejo de la disciplina y a proyectar de manera diferente los valores entre niños y niñas.

Al mantener un estilo autoritario, los padres podrían mostrarse poco comunicativos y expresivos de forma abierta hacia los hijos.

Finalmente, una de las posibles debilidades que se observarían en este tipo de familias es la adaptación a situaciones imprevisibles que impliquen una variación en el sistema familiar debido a la resistencia de ejercer distintos de los roles de los ya establecidos entre los integrantes (Valdés, 2007).

**2. Familias en Transición:** A diferencia de las familias tradicionales, los roles y el ejercicio de poder se han modificado considerablemente. En tal sentido, Ariza y Oliveira (2001) refieren que los padres de estas familias no perciben como única tarea la de proveer, ya que esta labor es compartida con agrado de la madre. Asimismo, los padres tienen la necesidad de participar en las labores del hogar y la educación de los hijos, aunque es necesario indicar que estas actividades se suelen ver como un apoyo a la labor que ejerce la madre, quien aún asume la responsabilidad fundamental del hogar. También es importante señalar que la participación de los padres en la familia se suele concentrar de forma especial en las que involucra directamente a los hijos, pero escasamente aquellas que corresponden a tareas cotidianas del hogar como cocinar o lavar.

Según como refiere Valdés (2007), en este tipo de familias se observa que la autoridad que ejerce el padre tiende a ser compartida con la madre y se procura menos por los castigos físicos ante los errores y faltas de los hijos, lo que permite mantener una mejor comunicación, relación de confianza y

cercanía, sin pérdida de autoridad entre padre e hijo, y se observa con bastante frecuencia expresiones de afecto en el hogar.

**3. Familias no convencionales:** Son aquellas que, a diferencia de la anterior categoría mencionada, se caracterizan por mostrar roles masculino y femenino que se alejan de los típicos esquemas culturales. Las mujeres son activas, buscan su desarrollo profesional, aportan a la economía del hogar y en ocasiones perciben ingresos mayores o iguales que el esposo. Por lo general, estas mujeres tienden a dedicar menos espacio a las tareas domésticas y a los hijos, delegando estas funciones a terceros. Existen casos en que el esposo cumple funciones relacionadas con la educación y cuidado de los hijos ya que la esposa tiene altas responsabilidades laborales. No obstante, según mencionan Burin y Meler (1998) las mujeres de familias no convencionales tienen parejas que pueden manifestar un conflicto que se asocia por el hecho de invertir los roles culturalmente establecidos, de forma que podría haber la existencia de una disminución de la autoestima por no asumir valoración que las personas tradicionalmente les otorgan a sus esposos.

Como dato adicional, es importante mencionar que de acuerdo con la revisión teórica de Burin y Meler (1998) y un estudio realizado sobre la familia por Puyana (2003), en los países de Latinoamérica también se presentarían estos tres tipos de familia mencionados.

Otra importante clasificación de la familia es aquella que hace referencia a cómo se compone según sus miembros. Entre estos tipos de familia se destacan:

- i. Familias nucleares:** Es aquella que se compone por padre, madre e hijos quienes viven en un espacio común, siendo casi preponderante en gran parte de la sociedad occidental (Murdock, 1949).
  
- ii. Familias monoparentales:** Se considera a aquellas familias en donde se encuentra la presencia de un solo progenitor y se han constituido en familia tras el fallecimiento, pérdida, divorcio, abandono o la decisión de no vivir juntos. Aquí también se incluye la monoparentalidad vinculada al ordenamiento jurídico, en la que se encuentran la maternidad y paternidad que se dan como resultado de los procesos de adopción (Rodríguez y Luengo, 2003).
  
- iii. Familias reconstituidas:** Son familias que provienen de otros matrimonios o cohabitación de personas que tuvieron hijos con otras parejas, por lo tanto, existe experiencia de la vida en común, generando esfuerzos suficientes por su inmersión, movilización a reglas y normas comunes a este nuevo sistema familiar y su consiguiente unidad como familia conformada (Papernow, 1984).
  
- iv. Uniones Libres:** En líneas generales corresponde al tipo de familia en la que los miembros de una pareja han decidido juntarse y convivir con la intención de perdurar, pero por diferentes razones no han formalizado su relación mediante el matrimonio (Manning y Smock, 2002; Quilodrán, 2001; Rodríguez, 2005).

## **b) Modelo Sistémico de la Familia**

No cabe duda de que el enfoque sistémico es el que presenta claridad en la comprensión de la dinámica familiar. Desde esta óptica, la familia es un sistema abierto que se interrelaciona constantemente con su medio social. No solo eso, sino que además de acuerdo con los teóricos deterministas, el entorno social tiene implicancias en el espacio en donde se desenvuelven los individuos que conforman a la familia (Moos y Brownstein, 1977; Rodrigues, 2002).

A diferencia de las corrientes y modelos psicológicos individuales, las cuales poseen una visión analítico - reduccionista (Valdés, 2007), el modelo sistémico ha sabido comprender a la familia como un conjunto en la cual todos sus elementos poseen interacciones recíprocas; y en donde cada miembro es causa y efecto de la conducta, el desarrollo individual y la convivencia en el hogar. En consecuencia, la familia es definida como una totalidad independientemente de la suma de sus integrantes, y donde el cambio de uno de sus miembros afecta a los demás, teniendo en cuenta las interacciones que los vinculan.

La teoría ecológica de Bronfenbrenner (1979) ejemplifica la postura sistémica, la cual explica que la familia constituye el microsistema primario que influye en la vida directa de las personas. Este microsistema es parte de sistemas más complejos como el mesosistema que contiene tanto a la familia como la escuela, el exosistema que es la comunidad y el macrosistema donde se encuentra la sociedad. Estos últimos sistemas mencionados influyen en el microsistema (familia o escuela).

De una manera análoga a la teoría ecológica, el modelo sistémico familiar entiende que la familia se compone por unidades denominadas subsistemas que interactúan entre sí. Minuchin (1974) define los siguientes subsistemas familiares:

- 1. Subsistema conyugal:** Se constituye por los miembros de la pareja. Aquí es importante entender que la familia comienza desde el momento en el que dos personas adultas, hombre y mujer, se unen para formarla. Estos dos individuos han de poseer una historia de aprendizajes, actitudes, valores, modos de pensar y estilos de vida explícitos o implícitos que lo expresan en la convivencia. Es en esta convivencia en que cada cónyuge si bien pierde su individualidad, gana el sentido de pertenencia, ya que ambos aprenden a respetar sus ideas y a compartir su espacio. Así que este espacio de convivencia y entendimiento mutuo es de vital importancia para ofrecer un ambiente óptimo para el desarrollo de los hijos.
- 2. Subsistema parental:** Dentro de este subsistema se incluyen la crianza de los hijos y las funciones de socialización. Aquí los niños aprenden aquello que las personas a su cargo esperan de ellos, considerando de manera racional o arbitraria su autoridad. A medida que los hijos crecen y sus necesidades cambian el subsistema parental tiende a modificarse. Minuchin y Fishman (1985) mencionan que, con el aumento de las capacidades de los hijos, se dan oportunidades para que tomen decisiones y se controlen a sí mismos. De esta forma, las familias con hijos adolescentes han de practicar una modalidad de negociación diferente que las familias de hijos pequeños. A medida que los hijos van siendo cada vez

mayores, los padres tienden a conceder más autonomía y autoridad sobre sí mismos, al tiempo que se les exige más responsabilidad.

**3. Subsistema fraterno:** Los hermanos constituyen el primer vínculo social en un grupo de iguales. Dentro de este medio los hijos interactúan apoyándose entre sí, jugando, divirtiéndose, aprendiendo a negociar y a respetar las propias pautas de interacción. Esto los ayudará a prepararse para el momento en que han de ingresar a grupos de iguales fuera de la familia.

De esta forma, el clima social familiar se expresa a partir de las interacciones de los subsistemas familiares.

### **c) Clima Social Familiar**

Para conceptualizar a la familia desde la perspectiva de clima social, se requiere, analizarla como un sistema la cual desarrolla pautas de relaciones, interacciones, roles y vínculos que asumen sus miembros, dentro de un determinado ambiente social. En consecuencia, cada ambiente o entorno social se diferencia uno con otros por el apoyo, o el énfasis en el orden, la claridad y la estructura que le brindan a los individuos (Moos y Brownstein,1977).

La relación del individuo con el ambiente social es única y se manifiesta en que este entorno impacta en el comportamiento del individuo, y de la misma manera el propio individuo puede ser el artífice de la modificación de dicho entorno social en el que se establece la familia. De esta forma, el clima social familiar se refiere a un entorno social con características particulares y diferenciales, en que los individuos se interrelacionan, promueven su

desarrollo y manejan pautas de convivencia en el hogar (Moos, Moos y Trickett, 1989).

El clima social familiar configura un ambiente en donde la calidad del funcionamiento familiar propicia el desarrollo psicoafectivo y emocional del individuo, importantes para la formación de su autoestima, autoconcepto, confianza en sí mismo, desarrollo de habilidades sociales y seguridad, las cuales son indispensables para la adaptación y la autoeficacia personal (Márquez, 2014; Valdés, 2007).

#### **d) Modelo teórico del clima social familiar según Moos**

El modelo teórico del clima social familiar se fundamenta sobre la base de la teoría psicológica ambientalista, en la cual la evolución y crecimiento de la persona es influenciada por el ambiente en que se desenvuelve (Barker, 1968; Moos y Brownstein, 1977; Rosales y Espinosa, 2008). De esta forma, el individuo es capaz de ser un sujeto activo en la modificación del ambiente en el que está inmerso. Asimismo, se describe a esta interacción entre sujeto-ambiente como clima social, el cual es producto de las relaciones y el desarrollo que se fomenta, así como, la forma en que se manejan pautas para mantener la estabilidad y afrontar los cambios entre la convivencia de las personas de un determinado grupo social.

El clima social familiar entendido desde la perspectiva de Moos et al. (1989), es un resultado observable que tiene lugar en la familia dentro de un contexto socioambiental determinado en donde se presentan relaciones interpersonales entre sus miembros, aspectos del desarrollo personal de cada uno de ellos, y una estructura y organización básica. Para evaluar esto; Moos et al. (1989)



elaboraron una escala de clima social familiar (FES), con la que operacionalmente se describen las características socioambientales de todo tipo de familias según tres áreas fundamentales, tales como: 1) las relaciones definidas por cómo la familia se comunica, expresa y maneja el conflicto entre sus miembros, 2) el desarrollo que se manifiesta por el interés de la familia promover el desarrollo humano de sus integrantes, que pueden ser fomentados por la convivencia; y finalmente, 3) la estabilidad que se muestra por cómo la familia se estructura, organiza y se autorregula.

#### **e) La familia y su interrelación con hijos adolescentes**

A medida que los hijos van creciendo, de la niñez a la adolescencia, las familias tienden a evidenciar diversos cambios tanto en su ambiente social, como en los estilos de crianza.

La adolescencia se caracteriza por una marcada de preocupación ante los cambios físicos y psicológicos en donde se observa la curiosidad sexual, los cambios bruscos en el comportamiento y emotividad, así como la búsqueda de la autonomía e independencia (Pineda y Aliño, 2002).

En el contexto con hijos adolescentes, los padres van modificando sus pautas de interacción con ellos, debido a que las demandas externas que los adolescentes traen a su sistema familiar tienden a generar conflictos en el hogar (Oliva y Parra, 2004). Estas demandas suelen venir por un lado de la comparación que los hijos realizan al notar que las familias de sus pares obedecen a reglas diferentes, y que algunas veces tienden a juzgar estas como más equitativas; y por otro lado, la etapa adolescente, en donde precisamente

el grupo de amigos o pares cobra más importancia que los demás grupos sociales en donde interactúa el adolescente (Bester, 2007).

Minuchin y Fishman (1985) mencionan que el grupo de pares adolescentes es una cultura por sí misma, la cual posee sus propios valores sobre diversos temas como el sexo, alcohol, drogas, vestimenta, política, estilo de vida y perspectivas de futuro.

De Bartolomeis (1982), por otro lado, refiere que la vida social fuera de las interacciones familiares tiene lugar en la escuela. Es en este espacio que la figura del “mejor amigo” cobra una mayor importancia, ya que suele ser el confidente con quien se apoya en todos los aspectos más profundos e íntimos que muchas veces los padres tienden a desconocer y donde les es difícil ingresar.

El grupo social del adolescente es un sistema que compite día a día con los padres demandando procesos de adaptación continua dentro del ambiente familiar, en donde los temas de autonomía y control son los que se cuestionan y; por lo tanto, se renegocian en todos los aspectos (Montañés, Bartolomé, Montañés y Parra, 2008).

Si bien la adolescencia de los hijos frente a la adultez de los padres constituye un desfase generacional marcado, los padres aún mantienen una relación de autoridad y protección sobre los hijos, por lo que todavía siguen siendo importantes en el desarrollo de la personalidad del adolescente, muy a pesar de que los hijos se vinculan con mayor facilidad con sus pares (Bester, 2007).

Es necesario mencionar que el vínculo que se da entre padres e hijos toma relevancia en el desarrollo personal del adolescente. Esto va a depender de los estilos de crianza y del clima social los cuales tienen implicancias en el

desarrollo psicológico de los adolescentes. En este sentido, De Bartolomeis (1982) postula que los estilos de crianza influyen sobre la personalidad del adolescente. Por ejemplo, estilos autoritarios generan individuos tímidos, poco comunicativos, inseguros de sí mismos, incapaces de poseer una personalidad independiente, a diferencia de un sistema familiar que brinda la total libertad sin condiciones, puede generar hijos con gran sentido de autosuficiencia y con desprecio por los adultos (en especial cuando se sufre el abandono total) desarrollándose actitudes y sentimientos de evitación ante una educación ética – moral (Musitu, Estévez, Jiménez y Herrero, 2007).

Finalmente, según Forman y Forman (1981) la personalidad del adolescente, también se vincula con el clima social familiar que proveen los padres. En este sentido, el comportamiento que evidencia el adolescente puede ser atribuido al funcionamiento del sistema social familiar en donde se desenvuelve el adolescente.

### **2.2.3. Personalidad**

Todo aquello que caracteriza particularmente a cada individuo o persona es personalidad. Se puede decir que resulta de una descripción de la manera en cómo una persona piensa, siente, percibe y se comporta en su entorno de manera casi regular, y en un tiempo y espacio determinado (Pervin, 2000).

La personalidad de un individuo se configura a partir de un conjunto de hábitos que se expresan regularmente a lo largo de su desarrollo evolutivo. Una parte de la personalidad es el carácter el cual se va modificando producto de las experiencias que se van adquiriendo y consolidando en aprendizajes dentro del

entorno sociocultural en el que se sitúa una persona. La otra parte es el temperamento que se asocia con la base biológica en donde se desarrolla la personalidad (Allport, 1961).

Según Dunn y Kendrick (1982), el temperamento es una característica típica de las conductas tempranas del niño que influyen directamente en las reacciones que los demás tienen con ese niño. Asimismo, el mismo ambiente y las mismas experiencias pueden ejercer un efecto distinto en niños con diversos temperamentos. Es decir, en ambientes cargados de presión pueden existir niños con temperamentos pasivos y otros ser más activos. Por lo tanto, se puede mencionar que el temperamento tiene la característica de ser relativamente estable (Izquierdo, 2002).

Como se ha podido notar, la personalidad presenta aspectos biológicos - naturales, no obstante, es el medio sociocultural quien ejerce una importante influencia en su desarrollo. En este sentido, muchos teóricos de diversas orientaciones, a lo largo de la historia de la psicología, han intentado explicar cómo es que se manifiesta esta dinámica en la formación de la personalidad (Engler, 1996).

A continuación, se mostrarán dos de los enfoques de la teoría de personalidad relacionados al estudio.

#### **a) Teoría de los rasgos y el temperamento**

A lo largo del tiempo, los precursores de la teoría de los rasgos enfocaban a las personas en términos de tipos, es decir diversas categorías, discretas y separadas en las que se puede ubicar a un individuo. El principal criterio de

esta categorización se basa en la relación entre los rasgos físicos y los temperamentos.

Las teorías de los rasgos más actuales muestran que los individuos varían en forma considerable respecto a una misma característica muy a pesar de los rasgos físicos (Engler, 1996). De esta forma, todo individuo posee los mismos rasgos dentro de su población, sin embargo, estos pueden estar expresados en varios grados de intensidad respecto de su grupo social. Por ejemplo, en las personas suelen existir rasgos de ansiedad alta, media o baja. En consecuencia, las categorías que definen a una persona hacen referencia a un grupo de rasgos propios que lo distinguen de los demás por la intensidad en que se manifiestan.

Engler (1996) menciona que los teóricos de los rasgos y el temperamento coinciden en que la personalidad se debe a una biología, pero su adaptación depende, probablemente, del ambiente social al que se ajustará la conducta del individuo.

La teoría contemporánea de los rasgos y el temperamento se articula con la teoría psicométrica de la personalidad (Craik, 2000). Uno de los representantes más importantes de esta teoría fue Cattell (1950) quien define a la personalidad como aquello que permite una predicción de lo que la persona hará en una situación determinada.

Cattell (1950) señala que la personalidad se puede entender gracias a la exploración de los rasgos. En su teoría de la personalidad hace una distinción de rasgos superficiales y fuentes. Los primeros, son grupos de conductas observable, mientras que los segundos hacen referencia a variables subyacentes que tienden a determinar las manifestaciones conductuales. En

este sentido, los rasgos fuentes pueden tener su origen ya sea en la herencia o en el entorno social. Estos rasgos permiten describir de manera sintética la personalidad del individuo, y estructuran e influyen en la forma que las personas se comportan. Este conocimiento contribuye en hacer predicciones respecto a conductas adicionales que podrían observarse. Cattell (1988) menciona la presencia de 16 rasgos fuente que definen la personalidad.

Otro importante representante de este enfoque de la personalidad es Eysenck (1947) quien considera la presencia de dos superfactores o dimensiones de la personalidad los cuales son la introversión en contraposición de la extroversión y la emocionalidad en contraposición de la estabilidad.

Eysenck (1970) cree que uno de los agentes causales de las dimensiones de la personalidad son las estructuras biológicas del cerebro. No obstante, si bien considera que ciertas estructuras del cerebro son producto de una herencia biológica, afirma que la conducta en sí misma no lo es. En otras palabras, para este autor, la conducta es la expresión de la personalidad constituida por una biología del cerebro heredada, pero en interacción con su medio ambiente.

#### **b) Teoría del modelo de los cinco grandes factores de la personalidad**

Los estudios sobre personalidad han derivado en diversas teorías que dan cuenta de una visión explicativa sobre la personalidad de los individuos. No obstante, de momento no ha habido hasta ahora una teoría que logre destacar sobre las demás. Si bien se observa una coexistencia entre las teorías de personalidad, no se aprecia un lenguaje compartido entre ellas que permita precisar una descripción acerca de la personalidad (Montaño, Palacios y Gantiva, 2009).

Una de las aproximaciones sobre la personalidad que permite hacer una descripción concreta de la misma a partir del análisis de la diversidad de factores, los cuales se exponen en los diversos cuestionarios, tests o inventarios de personalidad con la que se evaluado un individuo; es la teoría de los rasgos y el temperamento (Engler, 1996). No obstante, la taxonomía y el número de los factores suelen diferir a tal punto que no logran un acuerdo sobre cuáles y cuántos factores deben formar la estructura de personalidad y a qué grado de generalidad o especificidad se debe ubicar una descripción que sea pertinente a la persona (Caprara, Barbaranelli y Borgogni, 1998). En este sentido, se observa que Eynseck (1947) considera tres superfactores, mientras que Cattell (1950) propone una estructura de personalidad compuesta por 16 factores.

Es en este contexto que aparece el modelo de los cinco grandes factores de personalidad, el cual busca converger los diversos puntos de vista de las teorías de personalidad basadas en años de investigación acumuladas, de teorías implícitas de la personalidad las cuales se basan en el conocimiento y creencias populares en el que se impregna el lenguaje cotidiano a la explicación y descripción de la personalidad (Caprara et al., 1998; McCrae y John, 1991).

El modelo de los cinco grandes factores permite dar una aproximación sucinta de la posición del sujeto en cada uno de los factores obteniendo así un bosquejo comprensivo que sintetiza el estilo emocional, experiencial, actitudinal, interpersonal y motivacional del individuo (McCrae y John, 1991).

Caprara et al. (1998) sugieren la evaluación de la personalidad mediante cinco grandes factores, tales como; energía o extraversión, afabilidad, tesón, estabilidad emocional y apertura mental. Estos factores han sido utilizados en la investigación para identificar aspectos conductuales con los que relacionan. Algunas investigaciones como las de Costa y McCrae (1990); Widiger y Trull (1992) y; Wiggins y Pincus (1992) han relacionado estos grandes factores con algunos trastornos de personalidad. Así, por ejemplo, la energía o extraversión se asocia de forma positiva con los desórdenes de tipo histriónico y narcisista; y de forma negativa con los desórdenes de tipo pasivo-agresivo y evitativo. La afabilidad se relaciona de manera positiva con el desorden de tipo dependiente y de forma negativa con los desórdenes de tipo paranoide, antisocial y narcisista. En el caso del factor tesón, se relaciona de manera positiva con los desórdenes de tipo antisocial y pasivo-agresivo. El neuroticismo o estabilidad emocional se puede asociar a diversas variantes desadaptativas de desórdenes de personalidad tales como “borderline”, pasivo – agresivo, dependiente y evitador. Finalmente, la apertura a la experiencia se correlaciona positivamente con el desorden esquizotípico, la cual es una variante de personalidad desadaptativa.

Otros investigadores han explorado la relación entre el éxito académico y los cinco grandes factores de la personalidad. En este sentido, Digman y Inouye (1986), mencionan la importancia de la relación que posee la apertura mental con el éxito escolar, la inteligencia, la creatividad y la curiosidad intelectual. Asimismo, autores como Graziano y Ward, (1992); y Niño et al. (2003) encontraron correlaciones significativas entre el factor de personalidad tesón o consciencia y el rendimiento académico. Esto indicaría que estudiantes



organizados y persistentes muestran un mayor éxito académico. Es posible también, que estos hallazgos se correspondan con la investigación de Mõttus, Allik, Konstabel, Kangro y Pullmann (2008) en donde se encontró que las facetas de la personalidad tales como; extraversión, apertura mental y consciencia suelen asociarse con la inteligencia.

La investigación transcultural también ha demostrado un poder y consistencia para la evaluación de la personalidad mediante el modelo de los cinco grandes factores (Digman, 1990; Goldberg, 1990; Paunonen y Jackson, 2000). No obstante, según Engler (1996), lo que sería difícil saber con exactitud es en qué medida la influencia genética se muestre implicada en el desarrollo de los cinco grandes factores de la personalidad. Las investigaciones no logran ser del todo concluyentes para atribuir la configuración de las características de la personalidad únicamente a factores genéticos (Brody y Crowley, 1995).

Lo cierto es que al igual que mencionan todos los teóricos de los rasgos y el temperamento, la personalidad se debe a una biología, pero su adaptación dependa probablemente del ambiente social, la cual ajustará la conducta del individuo. Por lo tanto, la adaptación del temperamento y los rasgos requiere necesariamente de un marco de referencia de acuerdo a la etapa evolutiva del individuo (Buss, 1991).

### **2.2.3. La familia como unidad formadora de la personalidad**

La familia, independientemente de los factores culturales y sociales, constituye el núcleo básico del desarrollo humano en donde las relaciones interpersonales que se forman son parte fundamental en la formación de la personalidad de los individuos (Valdés, 2007).

El contexto de socialización que tiene lugar en la familia contribuye a que los hijos aprendan desde muy temprana edad, valores y conductas que favorecen o no los lazos familiares. Esto depende, en gran medida, del vínculo o apego que se mantiene entre padres e hijos para potenciar el desarrollo personal (Fonagy, 2000). De esta forma, ambientes saludables en donde se estimulan la intelectualidad y autonomía, así como se ofrezcan posibilidades para la educación y realización de actividades recreativas y sociales, contribuyen a que los hijos tengan más posibilidades de desarrollo personal en lo cognitivo, social y emocional (Jiménez et al., 1999; Oliva, 2006; Arranz, Olabarrieta, Manzano, Martín y Galende, 2012).

Preservar un óptimo ambiente familiar, también implica que los roles paternos garanticen el aprendizaje continuo en la comunicación, la expresión de las emociones y el manejo de conflictos (Holmbeck y Hill, 1991; Parra y Oliva, 2002; Pettit, Bates y Dodge, 1997). Una buena conducción de estos aspectos por parte de los padres logra mayores posibilidades para consolidar los vínculos con los hijos, así como implicancias de suma valía en la formación de los aspectos socioemocionales de la personalidad. En este sentido, un clima familiar en donde se fomenten vínculos familiares que fomenten la comunicación, unidad y solución positiva de conflictos, se asocian con escasas manifestaciones de agresividad entre los miembros de la familia, y a su vez impulsa en los hijos el desarrollo del autoconcepto, la autoestima y asertividad (Mestre et al., 2001). En otras palabras, si la familia desarrolla relaciones interpersonales adecuadas dentro de su hogar, los hijos podrían mostrar una mayor estabilidad emocional, así como una alta afabilidad y verse agradables al relacionarse con otras personas.

Asimismo, los padres que alientan en los hijos el desarrollo de la autonomía, los valores éticos, la socialización y la orientación a la acción pueden contribuir a que éstos logren mayores capacidades para tomar decisiones por sí mismos; demostrar empatía, tolerancia y respeto a los demás. De esta forma, evidencian un adecuado desenvolvimiento social, así como se desempeñan con responsabilidad, perseverancia, compromiso y satisfacción en las actividades académicas y laborales (García, Ramírez y Lima, 1998). Por el contrario, padres que limitan el desarrollo personal tienden a evidenciar hijos con síntomas de ansiedad, depresión, dificultades para socializar y desempeñarse en las actividades académicas y laborales (Valdés, 2007).

La familia ejerce la función de ser reguladora del comportamiento de los hijos desde la infancia hasta la adolescencia. Esta función relevante que han de ejercer los padres a lo largo de la convivencia familiar, propicia en los hijos el desarrollo de características personales que se adaptarán o no a las demandas de la sociedad. En este sentido, los padres que buscan instaurar normas favorables para la sana convivencia entre los miembros de la familia enseñan a sus hijos a respetar las reglas y acuerdos establecidos en el ambiente familiar, así como, la posibilidad de protegerse de amistades conflictivas y contextos de riesgo (Oliva y Parra, 2004). El control y la vigilancia es un recurso necesario en la familia, ya que su presencia coadyuvará a la ausencia de problemas de comportamiento asociadas a riesgos como las adicciones, la deserción escolar y la presencia de conductas delictivas. Por lo tanto, en ambientes familiares en donde difícilmente se monitorea a los hijos, estos muestran dificultades en el control de impulsos y falta de autocontrol (Mestre et al., 2004; Musitu et al., 2007; Oliva y Parra, 2004; Perea, 2006).

En conclusión, la familia es una unidad implicada en la formación de la personalidad, debido a que el ambiente que desarrolla, fomenta las condiciones necesarias para perfilar y modelar las características personales de los hijos, en especial el aspecto socioemocional e intelectual, las cuales han de responder a las demandas sociales reflejadas en la escuela y en el entorno sociocultural en donde se desenvuelven desde la niñez hasta la adolescencia (Fonagy, 2000; Hoffman, 1991).

### **2.3. Definición de términos**

De lo recogido en la revisión del marco teórico del estudio, se ha considerado los definir los siguientes términos que a continuación se señalan:

- **Familia:** Se define como un sistema que proporciona un conjunto de valores, hábitos, creencias, actitudes, percepciones y patrones de conducta, en la que modela y moldea la personalidad del individuo, y fomenta las relaciones de pertenencia entre sus miembros. Desarrolla roles en cada integrante a través de sus interacciones, y en donde cada miembro, de acuerdo con su rol, es parte influyente en el comportamiento de los demás y viceversa. La familia como parte primaria en la organización de la sociedad mantiene un contacto bidireccional con ella, buscando responder a sus demandas y así adaptarse a través del tiempo en un contexto socio – cultural determinado, cumpliendo así, un papel fundamental que es el promover la socialización del individuo con los demás y el desarrollo personal de cada miembro de la familia.

- **Clima Social Familiar:** Se define como la apreciación subjetiva acerca de las características particulares del ambiente socio-familiar en que se desenvuelven los integrantes de una familia, en términos de interrelación, desarrollo, estructura y manejo de normas dentro de un mismo espacio físico de convivencia.
  
- **Adolescencia:** Es una de las etapas del desarrollo humano que se sitúa al finalizar la etapa de la niñez y finaliza con el comienzo de la adultez temprana. Según la Organización Mundial de la Salud - OMS (s.f.) la adolescencia abarca desde los 10 años hasta los 19 años aproximadamente, pudiendo extenderse de acuerdo con la plena madurez del individuo hasta llegar a la edad adulta. Durante este periodo, se aprecian una serie de cambios físicos y psicológicos. Asimismo, esta etapa se caracteriza por una serie de conflictos que experimenta el individuo en función con lo físico, emocional, social y familiar.
  
- **Personalidad:** Se define como el conjunto de características actitudinales, emocionales, motivacionales y comportamentales que se expresan con relativa regularidad y que describen a la persona. Todas estas características, que son parte diferencial del individuo, se forman a partir de factores genéticos, sociales y culturales específicos que perfilan la personalidad. En consecuencia, las características personales del individuo tenderán a predecir su conducta en diversos contextos y situaciones determinadas.

Por lo mostrado en la revisión de investigaciones en el ámbito internacional y nacional, así como, del marco teórico desarrollado respecto a las dimensiones del clima social

familiar y la personalidad, se formulan las hipótesis de investigación que se muestran a continuación.

## **2.4. Sistema de Hipótesis**

### **Hipótesis general**

Las dimensiones del clima social familiar se correlacionan con las dimensiones de la personalidad en los estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima.

### **Hipótesis específicas**

H<sub>1</sub>. La dimensión de relaciones familiares se correlaciona con la dimensión personal de afabilidad en los estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima.

H<sub>2</sub>. La dimensión de relaciones familiares se correlaciona con la dimensión personal de tesón en los estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima.

H<sub>3</sub>. La dimensión de relaciones familiares se correlaciona con la dimensión personal de estabilidad emocional en los estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima.

H<sub>4</sub>. La dimensión de desarrollo familiar se correlaciona con la dimensión personal de energía o extraversión en los estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima.

H<sub>5</sub>. La dimensión de desarrollo familiar se correlaciona con la dimensión personal de afabilidad en los estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima.

- H<sub>6</sub>. La dimensión de desarrollo familiar se correlaciona con la dimensión personal de tesón en los estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima.
- H<sub>7</sub>. La dimensión de desarrollo familiar se correlaciona con la dimensión personal de estabilidad emocional en los estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima.
- H<sub>8</sub>. La dimensión de desarrollo familiar se correlaciona con la dimensión personal de apertura mental en los estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima.
- H<sub>9</sub>. La dimensión de estabilidad familiar se correlaciona con la dimensión personal de energía o extraversión en los estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima.
- H<sub>10</sub>. La dimensión de estabilidad familiar se correlaciona con la dimensión personal de afabilidad en los estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima.
- H<sub>11</sub>. La dimensión de estabilidad familiar se correlaciona con la dimensión personal de tesón en los estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima.
- H<sub>12</sub>. La dimensión de estabilidad familiar se correlaciona con la dimensión personal de estabilidad emocional en los estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima.
- H<sub>13</sub>. La dimensión de estabilidad familiar se correlaciona con la dimensión personal de apertura mental en los estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima.

## **CAPÍTULO III**

### **MÉTODO**

#### **3.1. Tipo de investigación**

La presente investigación plantea un estudio de tipo sustantivo (Sánchez y Reyes, 2009) en la medida que los resultados tratarán de contribuir al desarrollo del conocimiento en el área.

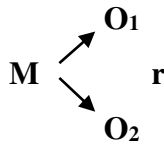
#### **3.2. Diseño de investigación**

La investigación adopta un diseño descriptivo - correlacional, ya que tiene por finalidad; identificar, analizar y describir de manera sistemática un conjunto de hechos (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

Es descriptiva porque identifica, analiza y describe, las características de entre las dimensiones del clima social familiar y las dimensiones de la personalidad en estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima.

Es correlacional, ya que busca encontrar el grado de relación existente entre las dimensiones del clima social familiar y las dimensiones de la personalidad en estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima. El esquema correlacional (Sánchez y Reyes, 2009) que se detalla a continuación:





Donde:

**M**= Estudiantes de cuarto grado de educación secundaria.

**O<sub>1</sub>**= Dimensiones del clima social familiar.

**O<sub>2</sub>**= Dimensiones de la personalidad.

**r** = Coeficiente de correlación.

### 3.3. Población y muestra

#### 3.3.1. Población

La población está compuesta por 181 estudiantes con edades que comprenden los 14 y 17 años, varones y mujeres, y que cursan el cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima de orientación católica, en donde las pensiones por derecho a educación que percibe se encuentran entre los 800 y 1050 soles en promedio. En este sentido, estos estudiantes pertenecen al segmento socioeconómico B. Asimismo, los distritos de residencia más recurrentes en este grupo de estudiantes son Surco, Lima Cercado, La Molina, San Borja y San Isidro.

#### 3.3.2. Tipo de muestra

El muestreo utilizado en el presente estudio es no probabilístico e intencional (Sánchez y Reyes, 2009) debido a que se consideró para la selección de los estudiantes participantes en el estudio, haber sido evaluado mediante las escalas de clima social familiar y el inventario de personalidad. En este sentido, si a un estudiante no se le aplicó uno de los dos instrumentos de evaluación por ausencia de éste en las fechas de evaluación o por falta de respuestas en el llenado de uno

de los instrumentos, se le excluyó de participar en la conformación final de la muestra.

### 3.3.3. Descripción de la muestra

La muestra está compuesta por 138 estudiantes que cursan el cuarto año de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima, organizados en cinco secciones de la siguiente forma: Los estudiantes de la sección “A” fueron un 22% (31 estudiantes) del total de la muestra, la sección “B” contó con un 22% (30 estudiantes) del total de la muestra, al igual que la sección “E”. La sección “C” tuvo un 17% (24 estudiantes) del total de la muestra y finalmente, los estudiantes de la sección “D” fueron un 17% (23 estudiantes) de total de la muestra (tabla 1 y figura 1).

Tabla 1

*Distribución de los estudiantes de cuarto año de secundaria según secciones (N = 138)*

Secciones	<i>n</i>	%
A	31	22
B	30	22
E	30	22
C	24	17
D	23	17

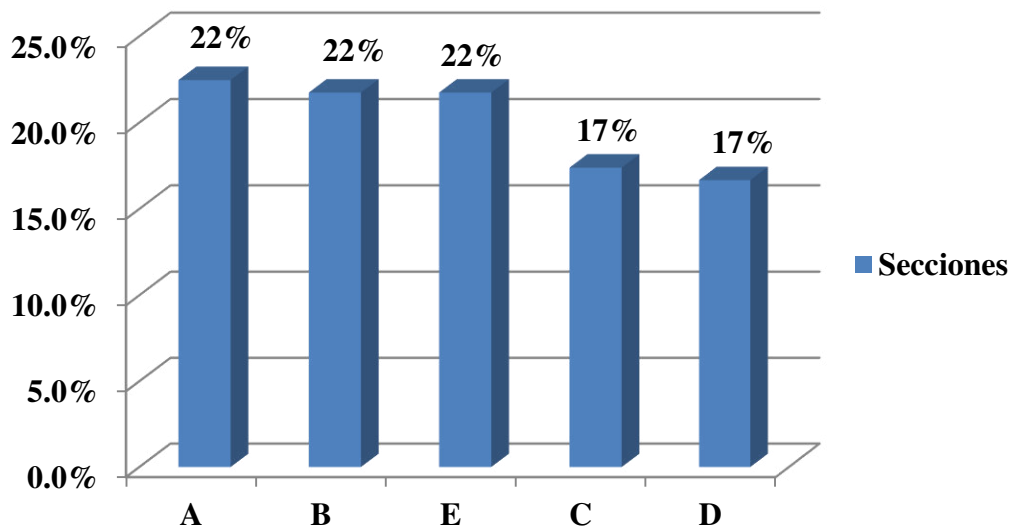


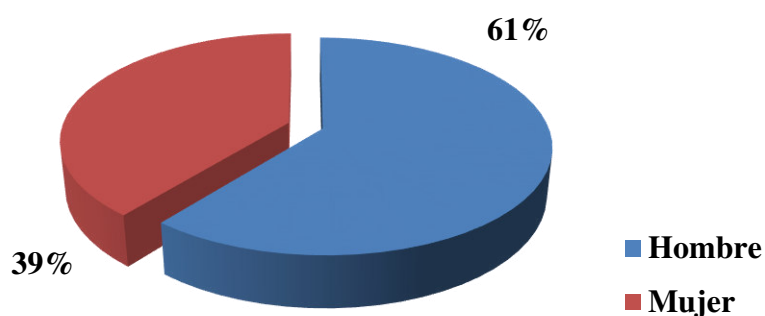
Figura 1: Distribución de los estudiantes de cuarto año de secundaria según secciones.

La tabla 2 y figura 2 señalan la distribución de la muestra según sexo, la cual indica que el 61% de los estudiantes (84 participantes) fueron hombres, mientras las mujeres correspondieron al 39% de los estudiantes (54 participantes).

Tabla 2

*Distribución de los estudiantes de cuarto año de secundaria según sexo (N = 138)*

Categoría	<i>n</i>	%
Hombre	84	61
Mujer	54	39



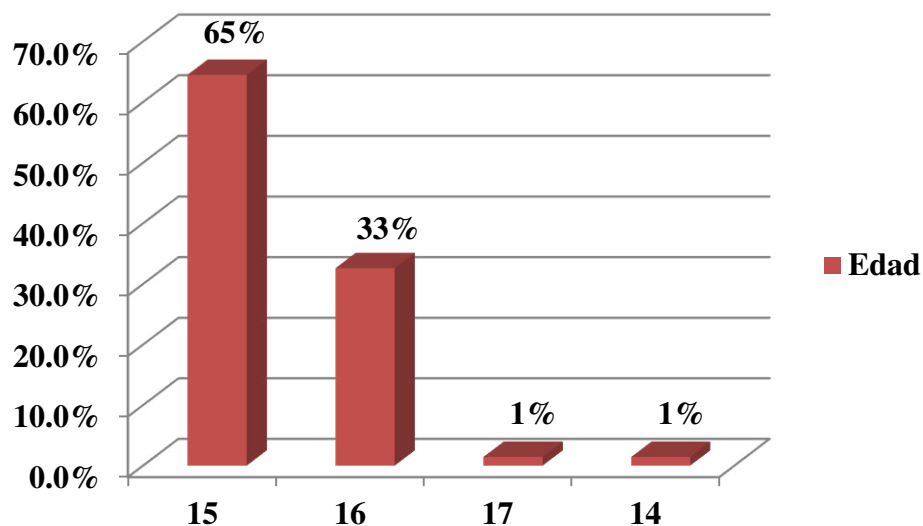
*Figura 2:* Distribución de los estudiantes de cuarto año de secundaria según sexo.

Las edades de los estudiantes comprenden las edades de 14 a 17 años, y se distribuyen de la siguiente forma: 65% de los estudiantes (89 participantes) con una edad de 15 años, el 33% de los estudiantes (45 participantes) con una edad de 16 años, mientras que se observaron a dos estudiantes con 14 años (1% del total de la muestra de estudiantes) y a otros dos con 17 años (1% del total de la muestra de estudiantes). El promedio de edad de la muestra de estudiantes fue de 15.3 años (tabla 3 y figura 3).

Tabla 3

*Distribución de los estudiantes de cuarto año de secundaria según edades (N = 138)*

Edad (años)	<i>n</i>	%
15	89	65
16	45	33
17	2	1
14	2	1



*Figura 3:* Distribución de los estudiantes de cuarto año de secundaria según edades.

Del total de la muestra de estudiantes, el 94% (129 estudiantes), declararon su lugar de residencia. De este número de estudiantes, el 17% viven en el distrito de Surco, el 16% reside en el distrito de Lima – Cercado, el 13% habita en el distrito de San Borja, el 12% vive en el distrito de La Molina y el 10% tiene su residencia en el distrito de San Isidro. Asimismo, en una menor proporción, el 9% de los estudiantes refirió vivir en los distritos de Surquillo y Pueblo Libre, mientras que el 25% correspondió al grupo de estudiantes que no superan a cuatro el número de estudiantes que residen otros distritos diferentes a los ya mencionados, tales como los distritos de San Miguel, La Victoria, Lince, Ate, San Luis, Chorrillos, El Callao, Magdalena, Los Olivos, El Rímac, Miraflores, San Juan de Lurigancho, Jesús María, Barranco, Villa el Salvador y Santa Anita (tabla 4).

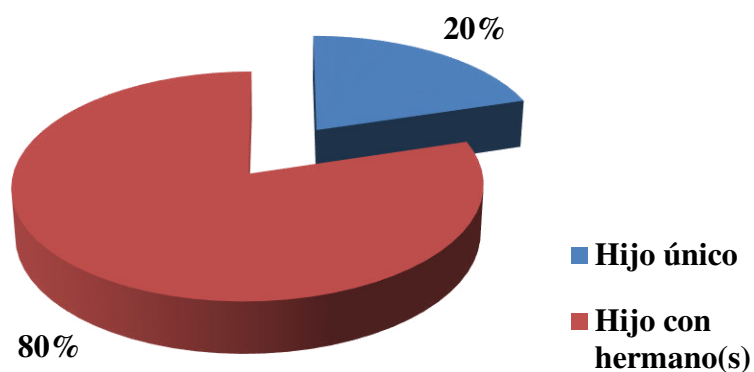
Tabla 4

*Distribución de los estudiantes de cuarto año de secundaria según distrito de procedencia (N = 138)*

Distrito de procedencia	<i>n</i>	%
Surco	22	17
Lima	20	16
San Borja	16	12
La Molina	15	12
San Isidro	13	10
Surquillo	6	5
Pueblo Libre	5	4
San Miguel	4	3
La Victoria	4	3
Lince	3	2
Ate	3	2
San Luis	3	2
Chorrillos	2	2
Callao	2	2
Magdalena	2	2
Los Olivos	2	2
El Rímac	1	1
Miraflores	1	1
San Juan de Lurigancho	1	1
Jesús María	1	1
Barranco	1	1
Villa el Salvador	1	1
Santa Anita	1	1
Sin referencias	9	7

*Nota:* El porcentaje del total no es 100 debido al redondeo en todos los distritos de procedencia.

La distribución de acuerdo con el número de hermanos señala que el 20% de la muestra (28 estudiantes) es hijo único, mientras que el 80% de la muestra (110 estudiantes) manifestaron tener de uno hasta cinco hermanos (figura 4).



*Figura 4:* Distribución de los estudiantes de cuarto año de secundaria según número de hermanos.

De los 110 estudiantes que manifestaron tener hermanos: el 45% (49 participantes) señala que posee un solo hermano, el 40% (44 participantes) indica que tiene dos hermanos, mientras que el 16% (17 participantes) refiere tener entre tres, cuatro o cinco hermanos (tabla 5).

Tabla 5

*Distribución de los estudiantes de cuarto año de secundaria según número de hermanos (N = 110)*

Número de Hermanos	<i>n</i>	%
Un hermano	49	45
Dos hermanos	44	40
Tres hermanos	13	12
Cuatro hermanos	3	3
Cinco hermanos	1	1

Finalmente, de los 110 estudiantes que refirieron tener hermanos, el 38% (42 estudiantes) indican que ocupan el segundo lugar en orden de nacimiento, el 36% (39 estudiantes) señalan que son los mayores, mientras que el 25% (27

estudiantes) refieren ocupar el tercer lugar en el orden de nacimiento. Por otro lado, el 2% (2 estudiantes) señalan que son el quinto o sexto en el orden de nacimiento (tabla 6).

Tabla 6

*Distribución de los estudiantes de cuarto año de secundaria según orden de nacimiento (N = 110)*

Orden de nacimiento	<i>n</i>	%
Segundo	42	38
Primero	39	36
Tercero	27	25
Quinto	1	1
Sexto	1	1

*Nota:* El porcentaje del total no es 100 debido al redondeo en todas las categorías de orden de nacimiento.

### 3.4. Variables de estudio

A continuación, se presentan las variables de estudio en la presente investigación:

#### 3.4.1. Variables relacionadas:

- a. Clima Social Familiar: Es la evaluación y descripción del ambiente sociofamiliar en función a las relaciones interpersonales que se experimentan, el desarrollo personal que se fomenta y la estructura que se establece dentro de la familia.
- b. Personalidad: Es la evaluación descriptiva de las características diferenciales e individuales de los sujetos en una estructura de cinco dimensiones, tales



como: energía o extraversión, afabilidad, tesón, estabilidad emocional y apertura mental.

#### **3.4.2. Variables controladas:**

- a. Género: Masculino o femenino.
- b. Grado escolar: Estudiantes que cursan el cuarto grado de educación secundaria la ciudad de Lima.
- c. Tipo de colegio: Particular

#### **3.5. Técnicas e instrumentos de recolección de datos**

Los datos del presente estudio se recolectaron mediante la Escala de clima social familiar (FES) y el Cuestionario “Big Five” (BFQ).

A continuación, se muestra la versión española de la escala de clima social familiar. Asimismo, se presentan las evidencias de validez y fiabilidad a partir los análisis estadísticos de los puntajes que se obtuvieron con la escala.

### 3.5.1. Escala de Clima Social Familiar (FES)

#### Ficha técnica de la escala original utilizada

Nombre original	:	Escala de Clima Social Familiar.
Autores	:	R. H. Moos, B. S. Moos y E. J. Trickett.
Adaptación española	:	Sección de Estudios de TEA Ediciones, S.A., CES: Fernández – Ballesteros, R. y Sierra B., de la Universidad Autónoma de Madrid, 1984.
Administración	:	Individual o colectiva.
Duración	:	Variable, de aproximadamente 20 minutos.
Ámbito de aplicación	:	Adolescentes y adultos.
Tipificación	:	Baremos para la Escala elaborados por César Ruiz Alva y Eva Guerra Turin, 1993, Lima – Perú.
Significación	:	Evalúa diez sub-escalas que definen tres dimensiones fundamentales, que se presentan a continuación:  1. Relaciones: Evalúa la percepción que se tiene acerca de la comunicación y libre expresión al interior de la familia; así como la interacción conflictiva que se presenta. Está conformada por tres sub- escalas: cohesión, expresividad y conflicto.

2. Desarrollo: Evalúa cómo al interior de la familia se da interés a algunos procesos de desarrollo personal, que pueden ser impulsados por la convivencia. Esta dimensión comprende las sub-escalas de: autonomía, actuación, intelectual – cultural, social – recreativo y moralidad – religiosidad.
3. Estabilidad: Detalla la estructura y organización de la familia, así como el control que por lo general se da entre sus integrantes. Esta dimensión la conforman dos sub-escalas: organización y control.

La escala de clima social familiar (FES) contempla los aspectos del medio social que se observa en todo tipo de familias. Posee ítems dicotómicos, con alternativas verdaderas y falsas. Esta escala está compuesta de 90 ítems que se distribuyen en 10 sub-escalas que explican tres dimensiones fundamentales: relaciones familiares, desarrollo familiar y estabilidad familiar.

### **Fiabilidad y validez**

Los estudios en la muestra española de 1067 participantes revelan que para el cálculo de la fiabilidad del instrumento se emplearon tres procedimientos de la misma forma como se trabajó en los estudios originales del FES. De esta forma, obtuvieron coeficientes de fiabilidad mediante: 1) el procedimiento test – retest fue según 47 familias, 2) con método de consistencia interna KR-20 en 1067 miembros de diferentes familias, 3) mientras que con el índice de homogeneidad se analizó en los 1067 miembros de diferentes familias. De estos análisis se destaca que las 10 sub-escalas alcanzan coeficientes de confiabilidad KR-20 que varían entre .61 (sub-escala Autonomía) y .78 (sub-escalas Cohesión, Intelectual – cultural, Moralidad-Religiosidad).

El instrumento evidencia una validez basada en la estructura interna que fue trabajada en una muestra de 1249 participantes a través del análisis factorial de solución oblicua hallada con el método de máxima verosimilitud. De forma similar a la propuesta de los autores Moos, Moos y Trickett de 1981, este análisis resultó en una solución de tres factores en la muestra española. Sin embargo, se observa algunas diferencias en la agrupación de las dimensiones. En este sentido, la escala FES definió en los siguientes factores:

- Factor I: Podría definirse como las Relaciones Internas exigidas para un clima en la familia. Este factor incluye a las sub-escalas de cohesión, expresividad, inexistencia de conflicto, organización, moralidad y actuación.
- Factor II: Apunta a la estabilidad de la familia, y se considera la inclusión de organización, control, actuación, moralidad y un pequeño peso de inexistencia de conflicto.

- Factor III: Puede denominarse relaciones externas a la misma familia que incluye las sub-escalas intelectual – cultural y social – recreativo.

A pesar de esto, en la adaptación española del FES no se consideró alterar la estructura original del instrumento, debido a la utilidad desde la perspectiva psicológica.

En la estandarización del instrumento en Lima, Matalinares et al (2010) refieren que se usó el método de consistencia interna para obtener evidencia de fiabilidad. En este sentido, los coeficientes de fiabilidad obtenidos van de .80 a .91 con .89 en promedio para la evaluación individual, siendo las áreas cohesión, intelectual-cultural, expresión y autonomía, las más altas. Asimismo, Matalinares et al (2010) señalan que la fiabilidad con test-retest, usando 2 meses de lapso, los coeficientes fueron en promedio .86 (variando de tres a seis puntos). La evidencia de validez que reportan estos autores es una correlación entre puntajes del FES con los puntajes que arrojó la prueba de Bell, específicamente en el área de ajuste en el hogar (con adolescentes), de esta forma los coeficientes encontrados fueron: en área cohesión .57, conflicto .60, organización .51. En la prueba aplicada con adultos, los coeficientes fueron: cohesión .60, conflicto .59, organización .57 y expresión .53, en el análisis a nivel de grupo familiar. Matalinares et al (2010) también han señalado que la dimensión familiar e individual de la escala TAMAI se correlaciona con las sub-escalas de la dimensión de relaciones familiares del FES de la siguiente forma: cohesión .62, expresividad .53 y conflicto .59.

## **Análisis psicométrico de la Escala de Clima Social Familiar (FES)**

Las evidencias de confiabilidad y validez de los puntajes obtenidos en la evaluación del clima social familiar mediante el FES en el presente estudio se muestran a continuación.

### **a) Evidencias de fiabilidad basadas en la consistencia interna**

Las diez dimensiones del FES alcanzan coeficientes de fiabilidad Kuder Richarson-20 (KR-20) que varían entre .18 (sub-escala Actuación) y .67 (sub-escala Cohesión) en la muestra de 138 estudiantes. Según Morales (2007), los coeficientes de fiabilidad que se ubican entre .60 y .85, son valores aceptables para la descripción de grupos, investigación teórica e investigación en general, mientras que valores por debajo de .60, son aceptables únicamente en la investigación teórica.

Solo dos sub-escalas evidencian coeficientes de fiabilidad mayor a .60 tales como: cohesión y conflicto, mientras que los ocho restantes se ubican por debajo de .60. Esto puede deberse a factores como el tamaño de muestra, tal como se observa en los estudios de la adaptación española en donde se encontraron coeficientes de fiabilidad entre .61 y .78 en la muestra fue de 1067 estudiantes españoles. En este sentido, se ha optado por retirar aquellos ítems cuya correlación ítem- total corregida fue negativa y aquellos cuya correlación fue menor a .20 (ver anexo A), con lo que se obtuvo coeficientes de fiabilidad KR-20 entre .46 y .67, aceptables para únicamente la investigación teórica (Morales, 2007).

Tabla 7

*Fiabilidad por consistencia interna de las versiones de las sub-escalas de la Escala de Clima Social Familiar (FES)*

Sub-escalas	Versión inicial		Versión final	
	N° de ítems	KR-20	N° de ítems	KR-20
Cohesión	9	.67	9	.67
Expresividad	9	.32	6	.63
Conflicto	9	.63	7	.65
Autonomía	9	.46	4	.53
Actuación	9	.18	4	.46
Intelectual-Cultural	9	.56	6	.60
Social-Recreativo	9	.43	6	.52
Moralidad-Religiosidad	9	.55	4	.62
Organización	9	.52	5	.54
Control	9	.34	4	.61

Finalmente, se obtuvo el coeficiente alfa estratificado (Cronbach, Schönemann y McKie, 1965; Feldt y Brennan, 1989; Osburn, 2000) según dimensión. En este sentido, se puede notar que el valor del coeficiente alfa estratificado mejoró al retirar los ítems cuya correlación ítem- total corregida fue negativa o menores a .20 en cada una de las sub-escalas. En consecuencia, el coeficiente alfa estratificado para las dimensiones del FES varía de .62 a .83 las cuales son aceptables (Murphy y Davidshofer, 2005).

Tabla 8

*Fiabilidad por consistencia interna de las versiones de las dimensiones de la Escala de Clima Social Familiar (FES)*

Dimensiones	Versión inicial		Versión final	
	Nº de ítems	Alfa <sup>e</sup>	Nº de ítems	Alfa <sup>e</sup>
Relaciones	27	.76	22	.83
Desarrollo	45	.61	24	.65
Estabilidad	18	.54	9	.62

Alfa<sup>e</sup> es el coeficiente alfa estratificado.

**b) Evidencias de validez basadas en la estructura interna del test**

Mediante el análisis factorial exploratorio (AFE) y, posteriormente, análisis factorial confirmatorio (AFC) se revisó la estructura interna del test, la cual permite observar si el instrumento evalúa lo que pretende evaluar de las diez sub-escalas a tres factores según la distribución referida en la versión americana (original) de la prueba.

En este sentido, se pusieron a prueba dos modelos. El primer modelo considera la agrupación de las dimensiones en factores de acuerdo con la prueba original (modelo teórico), mientras que el segundo modelo parte del análisis empírico realizado en la muestra 138 estudiantes (modelo empírico).

Para el modelo empírico, previo a los análisis factoriales, se obtuvo un índice de adecuación muestral denominado Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) de .62 y la prueba de Esfericidad de Bartlett cuyo valor fue de  $\chi^2=242.30$ ;  $p < .001$ , estadísticamente significativo. Estos índices son considerados regulares, pero favorables en la adecuación de los datos para un modelo factorial (Alarcón, 2008).



El método usado para el análisis factorial exploratorio fue máxima probabilidad. La solución inicial con autovalores mayores a 1 y el método de rotación varimax, arrojó tres factores con una convergencia de 5 iteraciones. Esta estructura, aporta un 38.44% de la varianza total explicada, donde el primer factor explica un 13.54%, un segundo factor 20.48% y un tercer factor 4.43%.

Los resultados del análisis factorial exploratorio, siguiendo el criterio de autovalores mayores a 1 y cargas factoriales mayores e iguales a .30, agrupan las sub-escalas en factores de la siguiente forma:

Tabla 9

*Matriz de factores rotados - modelo empírico en el FES*

Sub-escalas	Factor		
	1	2	3
Cohesión	.76	.33	
Expresividad	.62		
Conflicto	.44	.37	
Autonomía			-.37
Actuación		.35	
Intelectual-Cultural	.44		
Social-Recreativo	.44		
Moralidad-Religiosidad		.36	
Organización		.63	
Control		.39	.92

Los valores de consistencia interna alfa estratificados calculados en estos factores fueron para el primer factor un valor de .79, el segundo factor un valor de .61 y para el tercer factor un valor de .55. Asimismo, el valor encontrado en el tercer factor posee un coeficiente bajo, pero puede ser aceptable únicamente para la investigación teórica (Morales, 2007).

En el caso del modelo teórico se observan valores de coeficiente alfa estratificado de .76 para el primer factor (Relaciones), un valor de .61 para el segundo factor (Desarrollo) y un valor de .54 para el tercer factor (Estabilidad).

Estos dos modelos seleccionados se contrastan junto a otro modelo, que es producto de la restricciones de los errores del modelo empírico (empírico<sup>r</sup>), a través del análisis factorial confirmatorio (AFC) con la finalidad de seleccionar aquel que posee el mejor ajuste de acuerdo a los siguientes índices: bondad de ajuste (GFI) y chi-cuadrado ( $\chi^2$ ); coeficientes de ajuste incremental normado (NFI) y no normado (NNFI); ajuste incremental corregido por parsimonia (PNFI); ajuste de parsimonia (PGFI); bondad de ajuste corregido (AGFI); raíz del residuo cuadrático promedio de aproximación (RMSEA) y raíz del residuo cuadrático promedio (RMR). La siguiente tabla muestra todos estos índices:

Tabla 10

*Índices de ajuste de los modelos contrastados en el FES*

Modelo	$\chi^2/gl$	GFI	RMR	RMSEA	AGFI	NFI	PNFI	PGFI
teórico	2.762	.891	.247	.113	.813	.646	.460	.518
empírico	1.968	.922	.202	.084	.866	.748	.532	.536
empírico <sup>r</sup>	1.374	.947	.178	.052	.903	.835	.557	.517

*Nota:* Modelo empírico<sup>r</sup> restringe e10, e4 y e5.

Según Ruiz, Pardo y San Martín (2010), los modelos incumplen con el criterio de RMR próximo a cero. Siendo el modelo empírico con restricciones el que más se aproxima. Asimismo, el RMSEA observado menor a .08 se ubica en el modelo empírico con restricciones.

Los modelos no cumplen con los criterios que se proponen para NFI, GFI y AGFI debido a que no superan el valor de .95 en dichos índices, sin embargo, el modelo empírico con restricciones es el que más se acerca a dichos valores. Por otro lado, el modelo empírico con restricciones evidencia un valor PNFI más próximo a 1, mientras que el valor PGFI más próximo a 1 está en el modelo empírico sin restricciones.

Por lo tanto, aunque no se observa un ajuste perfecto de los datos, los resultados estarían indicando que el modelo empírico con restricciones resultaría siendo el más aceptable que el teórico y el modelo empírico sin restricciones en la muestra de 138 estudiantes de un colegio privado de la ciudad Lima. Por otro lado, si bien esta adaptación tiende a ser más perfecta desde el punto de vista estadístico, podría ser menos interesante desde una perspectiva psicológica, por lo que para el presente estudio solo se han considerado las dimensiones que propone el instrumento original.

A continuación, se muestra la ficha técnica del Cuestionario “Big Five” de la versión española con la que se evalúa las dimensiones de la personalidad. Asimismo, se presentan las evidencias de validez y fiabilidad a partir los análisis estadísticos de los puntajes que se obtuvieron con la escala.

### 3.5.2. Cuestionario “Big Five” (BFQ)

#### Ficha técnica de la escala original utilizada

Nombre original	:	BFQ. Cuestionario “Big Five”.
Autores	:	G. V. Caprara, C. Barbaranelli y L. Borgogni (1993).
Procedencia	:	Organización Speciali (OS), Florencia.
Adaptación	:	J. Bermúdez, Catedrático de psicología, UNED, Madrid
Administración	:	Individual y colectiva.
Duración	:	Variable, entre 20 y 30 minutos.
Ámbito de aplicación	:	Adolescentes y adultos.
Tipicación	:	Baremos en centiles y puntuaciones T para cada sexo, en muestras de la población general española.
Finalidad	:	Evaluación de cinco dimensiones y diez sub-dimensiones de la personalidad y una escala de distorsión, que se presentan a continuación:  1. Energía o extraversión (E): Evalúa el grado de energía, dinamismo, actividad, locuacidad, extraversión y dominancia. Esta dimensión está conformada por dos sub-dimensiones: dinamismo y dominancia.

2. Afabilidad (A): Evalúa el grado de altruismo, empatía, comprensión, tolerancia, cooperación, cordialidad, amabilidad y generosidad. Esta dimensión está conformada por dos sub-dimensiones: cooperación/ empatía y cordialidad/ amabilidad.
3. Tesón (T): Evalúa el grado de responsabilidad, escrupulosidad, perseverancia, orden y diligencia. Esta dimensión está conformada por dos sub-dimensiones: escrupulosidad y perseverancia.
4. Estabilidad Emocional (EE): Evalúa el grado de equilibrio, tranquilidad y paciencia. Esta dimensión está conformada por dos sub-dimensiones: control de las emociones y control de los Impulsos.
5. Apertura Mental (AM): Hace referencia a la creatividad, fantasía, interés por lo novedoso, así como la disposición al relacionarse con culturas y estilos de vida diferente. Esta dimensión está conformada por dos sub-dimensiones:

apertura a la cultura y apertura por la experiencia.

Esta escala proporciona información para la descripción y evaluación de la personalidad con 132 ítems. Este instrumento es una escala de tipo likert con cinco opciones de respuesta por ítem tales como: completamente verdadero, bastante verdadero, ni verdadero ni falso, bastante falso, y completamente falso.

### **Fiabilidad y validez**

Los estudios en la muestra española de 1298 participantes muestran que las dimensiones de la personalidad tales como energía o extraversión, afabilidad, tesón, estabilidad emocional y apertura mental evidencian índices de fiabilidad obtenidos por el método de consistencia interna alfa de Cronbach que se encuentran entre .73 y .87. Esto indica que los puntajes que puedan arrojar las respuestas al cuestionario según los factores de personalidad son suficientemente aceptables.

Asimismo, las diez sub-dimensiones de la personalidad muestran coeficientes alfa de Cronbach que se encuentran entre .60 y .78, siendo las dimensiones de Cooperación y Cordialidad, aquellas que obtienen los menores coeficientes de fiabilidad alfa de Cronbach con .60 y .62 respectivamente.

El cuestionario “Big Five” (BFQ) muestra evidencias de validez basadas en la estructura interna, el cual confirmó en la muestra española la presencia de los cinco principales factores que subyacen a las diez sub-dimensiones propuestas en el instrumento. Asimismo, los resultados fueron similares dividiendo las muestras según sexo.

Por otro lado, los puntajes que arrojó el instrumento demuestran que evidencia una validez convergente y discriminante con otros cuestionarios que miden rasgos de personalidad homólogos, análogos o diferentes a los que mide el BFQ, como la adaptación española del JASE-H (Jekins Activity Survey) para estudiantes de Krantz, Glass y Snyder de 1974; la versión española del EPQ (Eysenck Personality Questionnaire) de Eysenck y Eysenck de 1978; la escala de Ansiedad-Rasgo de Spielberger, Gorsuch y Lushene de 1970; la versión española de las escalas de Susceptibilidad Emocional e Irritabilidad de Caprara et al. de 1988 y 1990; la escala life orientation test de Scheier y Carver de 1985; y la escala de hostilidad de Cook y Medley de 1954.

### **Análisis psicométrico del Cuestionario “Big Five” (BFQ)**

A continuación, se muestran evidencias de confiabilidad y validez de los puntajes obtenidos en la evaluación de la personalidad mediante el BFQ en el presente estudio.

#### **a) Evidencias de fiabilidad basadas en la consistencia interna**

Las diez sub-dimensiones alcanzan coeficientes de fiabilidad alfa de Cronbach que varían entre .48 (sub-dimensión Apertura a la experiencia) y .82 (sub-dimensión Control de impulsos) en la muestra de 138 estudiantes. Según Morales (2007), los coeficientes de fiabilidad que se ubican entre .60 y .85, son valores aceptables para la descripción de grupos, investigación teórica e investigación en general, mientras que valores por debajo de .60, son aceptables únicamente en la investigación teórica.

Solo la sub-dimensión Apertura a la experiencia evidencia un coeficiente de fiabilidad menor a .60. Esto puede deberse a factores como el tamaño de muestra, tal como se observa en los estudios de la adaptación española en donde se encontraron coeficientes de fiabilidad entre .60 y .79 en la muestra fue de 1298 estudiantes españoles. En este sentido, se ha optado por retirar aquellos ítems cuya correlación ítem- total corregida fue negativo y aquellos cuya correlación fue menor a .20 (ver anexo B), con lo que se obtuvo coeficientes de fiabilidad alfa de Cronbach entre .62 y .84, coeficientes aceptables según la escala que propone Murphy y Davidshofer (2005).

Tabla 11

*Fiabilidad por consistencia interna de las versiones de las sub-dimensiones del Cuestionario “Big Five” (BFQ)*

Sub-dimensiones	Versión inicial		Versión final	
	Nº de ítems	Alfa	Nº de ítems	Alfa
Dinamismo	12	.67	10	.69
Dominancia	12	.66	9	.70
Cooperación/ Empatía	12	.65	9	.67
Cordialidad/ Amabilidad	12	.59	10	.62
Escrupulosidad	12	.68	9	.71
Perseverancia	12	.80	12	.80
Control de Emociones	12	.70	11	.71
Control de Impulsos	12	.82	11	.84
Apertura a la Cultura	12	.62	9	.69
Apertura a la Experiencia	12	.48	8	.68

Finalmente, se obtuvo el coeficiente alfa estratificado (Cronbach et al., 1965; Feldt y Brennan, 1989; Osburn, 2000) en cada dimensión. En este sentido, se puede notar que el valor del coeficiente alfa estratificado mejoró



al retirar los ítems cuya correlación ítem- total corregida fue negativa o menores a .20 en cada una de las sub-dimensiones. En consecuencia, el coeficiente alfa estratificado para las dimensiones del BFQ varía de .78 a .87 las cuales son coeficientes altos y aceptables (Murphy y Davidshofer, 2005).

Tabla 12

*Fiabilidad por consistencia interna de las versiones de las dimensiones del Cuestionario “Big Five” (BFQ)*

Dimensiones	Versión inicial		Versión final	
	Nº de ítems	Alfa <sup>e</sup>	Nº de ítems	Alfa <sup>e</sup>
Energía o extraversión	24	.80	19	.80
Afabilidad	24	.76	19	.78
Tesón	24	.83	21	.85
Estabilidad Emocional	24	.85	22	.87
Apertura Mental	24	.72	17	.78

Alfa<sup>e</sup> es el coeficiente alfa estratificado.

**b) Evidencias de validez basadas en la estructura interna del test**

Mediante el análisis factorial exploratorio (AFE) y, posteriormente, análisis factorial confirmatorio (AFC) se realizó la validez de constructo, la cual permite observar si el instrumento evalúa lo que pretende evaluar de las diez sub-dimensiones a cinco dimensiones de la personalidad según la distribución referida en la versión original de la prueba. En este sentido, se pusieron a prueba dos modelos. El primer modelo considera la agrupación de las sub-dimensiones en factores de acuerdo con la prueba original (modelo teórico), mientras que el segundo modelo (modelo empírico) parte del análisis empírico realizado en la muestra 138 estudiantes. Para el modelo

empírico, previo a los análisis factoriales, se obtuvo un índice de adecuación muestral denominado Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) de .71 y el test de Esfericidad de Bartlett cuyo valor fue de  $\chi^2=550.90$ ;  $p <.001$ , estadísticamente significativo. Estos índices son considerados favorables en la adecuación de los datos para un modelo factorial (Alarcón, 2008).

El método usado para el análisis factorial exploratorio fue máxima probabilidad. La solución inicial con autovalores mayores a 1 y el método de rotación varimax, arrojó tres factores con una convergencia de 10 iteraciones. Esta estructura, aporta un 59.83% de la varianza total explicada, donde el primer factor explica un 19.04%, un segundo factor 13.26% y un tercer factor 27.53%. Los resultados del análisis factorial exploratorio, siguiendo el criterio de autovalores mayores a 1 y cargas factoriales mayores e iguales a .30, agrupan los ítems en factores de la siguiente forma:

Tabla 13

*Matriz de factores rotados - modelo empírico en el BFQ*

Sub-dimensiones	Factor		
	1	2	3
Dinamismo	.59		
Dominancia	.82		
Cooperación / Empatía	.38	.63	
Cordialidad / Amabilidad		.99	
Escrupulosidad	.53		
Perseverancia	.80		
Control de Emociones			.99
Control de Impulsos			.70
Apertura a la Experiencia	.69		
Apertura a la Cultura	.53		

Los valores de coeficiente alfa estratificado calculados en estos factores fueron para el primer factor un valor de .90, el segundo factor un valor de .76 y para el tercer factor un valor de .72, siendo coeficientes altos y aceptables (Murphy y Davidshofer, 2005).

Por otro lado, el modelo teórico evidencia coeficientes de fiabilidad alfa estratificado de .80 para el primer factor (Energía o extraversión), un valor de .76 para el segundo factor (Afabilidad), un valor de .83 para el tercer factor (Tesón), un valor de .85 para el cuarto factor (Estabilidad emocional) y un valor de .72 para el quinto factor (Apertura mental).

Estos dos modelos seleccionados se contrastan junto a otro modelo, que es producto de la restricciones de los errores del modelo empírico (empírico<sup>f</sup>), a través del análisis factorial confirmatorio (AFC) con la finalidad de seleccionar aquel que posee el mejor ajuste de acuerdo a los siguientes índices: bondad de ajuste (GFI) y chi-cuadrado ( $\chi^2$ ); coeficientes de ajuste incremental normado (NFI) y no normado (NNFI); ajuste incremental corregido por parsimonia (PNFI); ajuste de parsimonia (PGFI); bondad de ajuste corregido (AGFI); raíz del residuo cuadrático promedio de aproximación (RMSEA) y raíz del residuo cuadrático promedio (RMR). La siguiente tabla muestra todos estos índices:

Tabla 14

*Índices de ajuste de los modelos contrastados en el BFQ*

Modelo	$\chi^2/gl$	GFI	RMR	RMSEA	AGFI	NFI	PNFI	PGFI
teórico	4.031	.841	2.955	.149	.709	.787	.525	.459
empírico	3.446	.833	3.240	.134	.764	.763	.662	.591
empírico <sup>f</sup>	1.319	.956	1.836	.048	.904	.942	.523	.435

*Nota:* Modelo empírico<sup>f</sup> restringe e10, e9, e8, e7, e6, e5, e4, e3 y e1.

De acuerdo con Ruiz et al. (2010), los modelos incumplen con el criterio de RMR próximo a cero. Siendo el modelo empírico con restricciones el que más se aproxima. Asimismo, el RMSEA observado menor a .08 se ubica en el modelo empírico con restricciones.

Los modelos no cumplen con los criterios que se proponen para NFI y AGFI debido a que no superan el valor de .95 en dichos índices, sin embargo, el modelo empírico con restricciones es el que más se acerca a dichos valores. Se observa además que el modelo empírico con restricciones es el único que cumple con el criterio GFI superior a .95 a diferencia de los otros modelos. Por otro lado, el modelo empírico sin restricciones evidencia valores PNFI y PGFI más próximos a 1 en relación a los demás modelos. Por lo tanto, aunque no se observa un ajuste perfecto de los datos, los resultados estarían indicando que el modelo empírico con restricciones resultaría siendo el más aceptable que el teórico y el modelo empírico sin restricciones en la muestra de 138 estudiantes tomados para la presente investigación. Por otro lado, si bien esta adaptación tiende a ser más perfecta desde el punto de vista estadístico, podría ser menos interesante desde una perspectiva psicológica, por lo que para el presente estudio también se han considerado las dimensiones que propone el instrumento original.

### **3.6. Procedimiento de recolección de datos**

El procedimiento de recolección de datos se lleva a cabo a partir de la aplicación de los cuestionarios de las escalas FES y BFQ.

Mediante una gestión con las autoridades del colegio privado y la dirección de TOE (Tutoría y Orientación del Educando), contactó con los encargados de la Unidad de Psicopedagogía del colegio con quienes se coordinó aplicación de los cuestionarios.

Debido a la extensión de los cuestionarios, se desarrolló en dos diferentes días. La primera aplicación, se evaluó a un total de 157 estudiantes que asistieron con la Escala de Clima Social Familiar (FES), la cual tomó 30 minutos como máximo. En la segunda fecha de evaluación, se aplicó el Cuestionario “Big Five” (BFQ) a un total de 162 estudiantes en un tiempo aproximado de 35 minutos.

Vale mencionar que en las hojas de respuestas de ambas escalas los estudiantes, previamente, debían colocar sus datos como nombres y apellidos, sexo, edad, año de estudios, sección a la que pertenecen y lugar de residencia, de forma que se pudieron establecer las correspondencias entre ambos cuestionarios de un mismo estudiante.

Para este estudio se consideró 138 estudiantes quienes presentaron cuestionarios completos de ambas escalas (FES y BFQ).

Finalmente, se procedió a armar la base de datos para luego realizar los análisis estadísticos respectivos.

### 3.7. Técnicas de procedimientos y análisis de datos

Para la presente investigación se realizaron los análisis estadísticos que a continuación se detallan:

a. Análisis psicométricos:

- a.1. Fiabilidad de las puntuaciones obtenidas en los instrumentos: El método de fiabilidad empleado para el análisis psicométrico de las sub-escalas y sub-dimensiones fue el método de consistencia interna KR – 20 y alfa de Cronbach respectivamente. Este método refleja el grado en que covarían los ítems que constituyen el instrumento psicométrico (Muñiz, 1994). Por otro lado, la fiabilidad en las dimensiones se obtiene mediante el coeficiente alfa estratificado (Cronbach et al., 1965; Feldt y Brennan, 1989; Osburn, 2000). Este método es pertinente para obtener la fiabilidad de una puntuación compuesta como resultado de combinar distintas puntuaciones en varios sub-tests (Abad, Olea, Ponsoda, y García, 2011).
- a.2. Se realizó el análisis de ítems a través de las correlaciones ítem – totales del test con la finalidad de evaluar la pertinencia de ítems que restaran mayor precisión al constructo a medir.
- a.3. Evidencias de validez de los puntajes obtenidos de los instrumentos: El método de validez que se realizó se basa en la estructura interna del test (validez de construcción), la cual permite identificar las dimensiones comunes que subyacen al desempeño alcanzado en muchas mediciones o ítems (Hogan, 2004).

- b. Se obtuvieron las pruebas de normalidad mediante la prueba de Kolgomorov-Smirnov-Lilliefors (K-S-L) con la finalidad de observar si la distribución de la muestra proviene de una población con distribución normal y elegir el estadístico que más se ajuste a los datos.
- c. Se realizó el análisis no paramétrico mediante la correlación bivariada de Spearman, según la prueba de normalidad.
- d. Se calcularon los coeficientes de correlación ajustados por atenuación, con lo cual se corrige la correlación entre dos variables que se encuentran afectadas por la fiabilidad (precisión) de los instrumentos con las que se miden (Morales, 2007).
- e. Se realizó el cálculo de tamaño del efecto mediante la *d* de Cohen a partir de los coeficientes de correlación obtenidos con la cual se valoró la magnitud de las correlaciones encontradas, notándose que según el sistema de clasificación de los tamaños del efecto a los valores menores a .20 como “leves”, de .21 a .50 como “moderados” y superiores a .79 como “fuertes” (Cohen, 1988).
- f. Luego de establecer las correlaciones se procedió a realizar la descripción cualitativa de los resultados.

Todos los análisis estadísticos se desarrollaron mediante los programas Microsoft Excel 2016 y el programa IBM Statistical Package for the Social Sciences versión 24 (SPSS V. 24).

## CAPÍTULO IV

### RESULTADOS

A continuación, se presentan los principales hallazgos que dan cuenta del análisis descriptivo de la distribución de los puntajes de la muestra para cada una de las escalas, así como las relaciones encontradas entre las dimensiones del clima social familiar y las dimensiones de personalidad según la formulación de las hipótesis del presente estudio.

#### 4.1. Análisis descriptivo

Los resultados del análisis de la bondad de ajuste a la curva normal fueron realizados a través de la prueba de Kolmogorov-Smirnov por corrección de Lilliefors (K-S-L), con la cual se puede evaluar que los valores K-S-L encontrados en las variables utilizadas, en su mayoría, presentan un  $p < .05$ . Por lo tanto, la distribución de los datos no proviene de una población con distribución normal. En este sentido, se hará uso de estadísticos no paramétricos para el contraste de las hipótesis de la presente investigación (Siegel y Castellán, 1995).

Tabla 15

*Análisis de la bondad de ajuste a la curva normal de Kolmogorov-Smirnov-Lilliefors para los valores estudiados*

Variables	Kolmogorov-Smirnov <sup>a</sup>	
	Estadístico	<i>p</i>
Relaciones	.149	<.001
Desarrollo	.096	.003
Estabilidad	.222	<.001
Energía o extraversión	.082	.023
Afabilidad	.069	.200
Tesón	.066	.200
Estabilidad Emocional	.048	.200
Apertura Mental	.083	.021

n=138 <sup>a</sup>. Corrección de la significación de Lilliefors



## 4.2. Contraste de hipótesis

### 4.2.1. Relación que se establece entre las relaciones familiares y dimensiones de la personalidad.

Las hipótesis específicas H<sub>1</sub>, H<sub>2</sub> y H<sub>3</sub> plantean que la dimensión de relaciones familiares se correlaciona con las dimensiones de la personalidad de afabilidad, tesón y estabilidad emocional; respectivamente.

En este sentido, la tabla 16 señala la evidencia de correlaciones positivas, moderadas y estadísticamente significativas ( $p < .05$ ,  $d \geq .38$ ) entre relaciones familiares y las dimensiones de la personalidad de afabilidad, tesón y estabilidad emocional. Por lo tanto, la hipótesis específica H<sub>1</sub>, H<sub>2</sub> y H<sub>3</sub> son válidas.

Tabla 16

*Correlaciones entre las relaciones familiares y las dimensiones de personalidad del BFQ*

	Relaciones familiares	
	$r_s$	$r_s^a$
Afabilidad	.20* (.41)	.25** (.52)
Tesón	.16 (.31)	.19* (.38)
Estabilidad Emocional	.22** (.46)	.26** (.54)

*Nota:* n=138; \* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ ; entre paréntesis se incluye el tamaño del efecto de la correlación calculado a través de la *d* de Cohen.  $r_s^a$  es la correlación de Spearman corregida por atenuación.

#### 4.2.2. Relación que se establece entre el desarrollo familiar y dimensiones de la personalidad.

La hipótesis específica H<sub>4</sub>, H<sub>5</sub>, H<sub>6</sub>, H<sub>7</sub> y H<sub>8</sub> plantean correlaciones entre el desarrollo familiar y las dimensiones de la personalidad de energía o extraversión, afabilidad, tesón, estabilidad emocional y apertura mental; respectivamente.

En este sentido, la tabla 17 señala la evidencia de correlaciones positivas, moderadas y estadísticamente significativas ( $p < .05$ ,  $d \geq .35$ ) entre el desarrollo familiar frente a las dimensiones de la personalidad de energía o extraversión, tesón y apertura mental que muestran los estudiantes. Por lo tanto, las hipótesis específicas H<sub>4</sub>, H<sub>6</sub> y H<sub>8</sub> se validan.

Por otro lado, se observa una correlación positiva pero leve y sin evidencias estadísticamente significativas ( $p \geq .05$ ,  $d \leq .09$ ) entre el desarrollo familiar frente a dimensiones de la personalidad de afabilidad y estabilidad emocional que muestran los estudiantes. En consecuencia, las hipótesis específicas H<sub>2</sub> y H<sub>3</sub> no son válidas.

Tabla 17

*Correlaciones entre el desarrollo familiar y dimensiones de personalidad del BFQ*

	Desarrollo familiar	
	$r_s$	$r_s^a$
Energía o extraversión	.12 (.25)	.17* (.35)
Afabilidad	.01 (.02)	.02 (.03)
Tesón	.16 (.32)	.21* (.44)
Estabilidad Emocional	.04 (.07)	.05 (.09)
Apertura Mental	.16 (.33)	.23** (.47)

*Nota:* n=138; \* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ ; entre paréntesis se incluye el tamaño del efecto de la correlación calculado a través de la *d de Cohen*.  $r_s^a$  es la correlación de *Spearman* corregida por atenuación.

#### **4.2.3. Relación que se establece entre la estabilidad familiar y dimensiones de la personalidad.**

La hipótesis específica H<sub>9</sub>, H<sub>10</sub>, H<sub>11</sub>, H<sub>12</sub> y H<sub>13</sub> plantean correlaciones entre la estabilidad familiar y las dimensiones de la personalidad de energía o extraversión, afabilidad, tesón, estabilidad emocional y apertura mental; respectivamente.

En este sentido, la tabla 18 señala la evidencia de correlaciones positivas, moderadas y estadísticamente significativas ( $p < .05$ ,  $d \geq .39$ ) entre el desarrollo familiar frente a las dimensiones de la personalidad de energía o extraversión, afabilidad y tesón que muestran los estudiantes. Por lo tanto, las hipótesis específicas H<sub>9</sub>, H<sub>10</sub> y H<sub>11</sub> se validan.

Por otro lado, si bien no existen evidencias para confirmar que la correlación entre la estabilidad familiar y la apertura mental es estadísticamente significativa, se aprecia una correlación positiva y moderada ( $r_{s(138)} = .15$ ,  $p \geq .05$ ,  $d = .30$ ). Por lo tanto, se valida la hipótesis específica H<sub>13</sub>.

Finalmente, no hay evidencias estadísticamente significativas para afirmar una correlación positiva e importante ( $r_{s(138)} = .02$ ,  $p \geq .05$ ,  $d = .04$ ) entre la estabilidad familiar y la dimensión de la personalidad de estabilidad emocional que muestran los estudiantes. En consecuencia, la hipótesis específica H<sub>12</sub> no es válida.

Tabla 18

*Correlaciones entre la estabilidad familiar y dimensiones de personalidad del BFQ*

	Estabilidad familiar	
	$r_s$	$r_s^a$
Energía o extraversión	.13 (.27)	.19* (.39)
Afabilidad	.14 (.28)	.20* (.40)
Tesón	.23** (.47)	.32** (.67)
Estabilidad Emocional	.01 (.03)	.02 (.04)
Apertura Mental	.10 (.21)	.15 (.30)

*Nota:* n=138; \* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ ; entre paréntesis se incluye el tamaño del efecto de la correlación calculado a través de la *d de Cohen*.  $r_s^a$  es la correlación de *Spearman* corregida por atenuación.

### 4.3. Análisis complementario

A continuación, se muestran algunos hallazgos adicionales a los anteriormente presentados en el contraste de hipótesis.

#### 4.3.1. Relación que se establece entre las relaciones familiares y otras dimensiones de la personalidad.

En la tabla 19, si bien no se observa evidencias de correlación estadísticamente significativa entre las relaciones familiares y la dimensión de personalidad de apertura mental en los estudiantes, la correlación es positiva y moderada ( $r_{s(138)} = .13, p \geq .05, d = .26$ ).

Finalmente, no hay evidencias estadísticamente significativas para afirmar una correlación positiva e importante ( $r_{s(138)} = .03, p \geq .05, d = .06$ ) entre las relaciones familiares y la dimensión de la personalidad de energía o extraversión que muestran los estudiantes.

Tabla 19

*Correlaciones entre las relaciones familiares y otras dimensiones de la personalidad*

	Relaciones familiares			
	$r_s$		$r_s^a$	
Energía o extraversión	.02	(.05)	.03	(.06)
Apertura mental	.10	(.21)	.13	(.26)

*Nota:* n=138; \* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ ; entre paréntesis se incluye el tamaño del efecto de la correlación calculado a través de la *d de Cohen*.  $r_s^a$  es la correlación de *Spearman* corregida por atenuación.

## CAPÍTULO V

### DISCUSIÓN DE RESULTADOS

#### 5.1. Análisis y discusión de resultados

El objetivo central del presente estudio fue determinar las relaciones que se establecen entre las dimensiones del clima social familiar y las dimensiones de la personalidad en estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima. En este sentido, se utilizaron dos instrumentos tales como la Escala de Clima Social-Familiar (FES) que permitió recolectar información acerca de las percepciones sobre el ambiente social familiar, así como, el Cuestionario “Big Five” (BFQ) que ayudó a evaluar las características de personalidad en estudiantes escolares.

Los análisis psicométricos efectuados a partir de las respuestas que arrojó el instrumento FES en la muestra de 138 escolares evidencian coeficientes de fiabilidad KR-20 de .60 hasta .67 en seis de las diez sub-escalas, las cuales son aceptables para la investigación teórica (Morales, 2007). Todas las sub-escalas con las que se evaluaron las dimensiones del clima social familiar evidenciaron una reducción de los ítems a excepción de la sub-escala cohesión, cuyas puntuaciones alcanzaron la más alta fiabilidad del FES. Las sub-escalas cuyas puntuaciones logran coeficientes de fiabilidad menores a .60, a pesar de haberse retirado ítems con baja correlación con el total-correctado de la sub-escala, fueron organización, autonomía, social-recreativo y actuación, siendo esta última la que mostró el menor valor de fiabilidad (KR-20 = .46).

Conviene indicar que, como bien señala la teoría psicométrica de los Test, las causas de la baja fiabilidad en las puntuaciones de las sub-escalas se debe, en primer lugar, al tamaño de muestra, que en el presente estudio fue de 138 escolares, a diferencia de la muestra de 1067 escolares españoles, que refiere el manual traducido y adaptado del FES en 1989 por Seisdedos, De la Cruz y Cordero, en donde los coeficientes de fiabilidad por consistencia interna encontrados en las puntuaciones de las sub-escalas apenas superan el .60 pero no llegan a ser mayores de .78. Por lo tanto, se podría deducir que las puntuaciones que arroja el instrumento evidencian una tendencia a poseer bajos valores de fiabilidad por consistencia interna. En segundo lugar, es necesario precisar que al ser un instrumento cuyas opciones de respuesta son dicotómicas, tendería a presentar poca variabilidad en las respuestas de los evaluados con lo que se afecta el valor de la fiabilidad (Anastasi y Urbina, 1998; Cohen y Swerdlik, 2006; Hogan, 2004; Kaplan y Saccuzzo, 2006; Morales, 2007; Muñiz, 1994).

Asimismo, otro aspecto que podría afectar a los valores de fiabilidad por consistencia interna en las puntuaciones de las sub-escalas sería la poca homogeneidad que presentan algunos ítems que fueron retirados con la finalidad de incrementar el valor de la fiabilidad de las puntuaciones de las sub-escalas. En consecuencia, se obtuvo el coeficiente alfa estratificado según cada una de las dimensiones del FES (relaciones familiares, desarrollo familiar y estabilidad familiar), evidenciando valores entre .62 y .83, los cuales son aceptables (Murphy y Davidshofer, 2005).

La evidencia de validez basada en la estructura interna del FES en la muestra de este estudio permitió observar un comportamiento similar al encontrado en la muestra de estudiantes españoles que refiere el manual del FES, en el sentido de que el análisis

factorial arrojó una agrupación de las sub-escalas en tres factores, que al igual que la adaptación española difiere de la versión original. A pesar de que estas diferencias podrían ser más perfectas desde el punto de vista estadístico, se prefiere trabajar con las dimensiones de la versión original del FES, puesto que brinda una mayor información y referencias sobre la evaluación del clima social familiar desde la perspectiva psicológica.

Con respecto a los análisis psicométricos efectuados, a partir de las respuestas que arrojó el cuestionario BFQ en la muestra estudiada, se aprecian coeficientes de fiabilidad alfa de Cronbach que varían entre .62 y .84 en las puntuaciones de las diez sub-dimensiones, las cuales son aceptables para la investigación teórica (Morales, 2007). Todas las sub-dimensiones evidenciaron una reducción de los ítems a excepción de la sub-dimensión perseverancia.

Así como lo proponen Anastasi y Urbina (1998); Cohen y Swerdlik (2006); Hogan (2004); Kaplan y Saccuzzo (2006); Morales (2007) y Muñiz (1994); las causas de la baja fiabilidad de las puntuaciones de este instrumento también podrían deberse al tamaño de muestra, sin embargo, a diferencia del FES, el BFQ es una escala likert con cinco opciones de respuesta, la cual tendería a manifestar mayor variabilidad en las respuestas, beneficiando así el valor de la fiabilidad por consistencia interna.

Al igual que los valores de fiabilidad por consistencia interna encontrados en la muestra española de 1298 participantes que refiere el manual del traducido y adaptado del BFQ (Bermúdez, 1998), las sub-dimensiones de cooperación/ empatía y cordialidad/ amabilidad son las que evidencian puntuaciones con menores valores de



fiabilidad en el cuestionario BFQ. En consecuencia, se obtuvo el coeficiente alfa estratificado según cada una de las dimensiones del BFQ, evidenciando valores entre .78 y .87, los cuales son aceptables (Murphy y Davidshofer, 2005).

Una diferencia encontrada con los estudios españoles (Bermúdez, 1998) fue la validez basada en la estructura interna en el test. En este sentido, el BFQ evaluado en la muestra de estudio evidenció una agrupación de tres factores de segundo orden, que difiere a lo encontrado en la muestra de participantes españoles que ubicó a cinco factores como la versión original del BFQ. A pesar de esta diferencia, se destaca la prevalencia de la estructura interna del factor afabilidad el cual agrupa a las dimensiones cooperación/empatía y cordialidad, así como del factor estabilidad emocional el cual agrupa a las dimensiones de control de emociones y control de impulsos. Las demás dimensiones como dominancia, dinamismo, escrupulosidad, perseverancia, apertura a la experiencia y apertura a la cultura se agrupan en un solo factor. A pesar de que estas diferencias podrían ser más perfectas desde el punto de vista estadístico, se prefiere trabajar con las dimensiones de la versión original del BFQ, puesto que detalla una mayor información y referencias sobre la evaluación de la personalidad.

Referente a los resultados del análisis de la bondad de ajuste a la curva normal, realizados a través de la prueba de Kolmogorov-Smirnov por corrección de Lilliefors (K-S-L), se observó que la mayoría de los valores K-S-L encontrados en las variables presentan un  $p < .05$  y, por lo tanto, los datos analizados provienen de una población que no se aproxima a una curva de distribución normal. En este sentido, se utilizaron estadísticos no paramétricos para el análisis de los datos (Siegel y Castellán, 1995).

Esto permite identificar las relaciones que se establecen entre las dimensiones del clima social familiar y las dimensiones de la personalidad en estudiantes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima.

Al analizar la relación que se establece entre las dimensiones del clima social familiar y las dimensiones de la personalidad, los resultados indican que la dimensión de relaciones familiares se correlaciona de forma positiva con las dimensiones de la personalidad de afabilidad, tesón y estabilidad emocional. En este sentido, la correlación encontrada entre las relaciones familiares y la dimensión de la personalidad de afabilidad, se corresponden con los hallazgos de Bester (2007); Forman y Forman (1981); Giménez (2010); García (2005); Lila y Gracia (2005); Matalinares et al. (2010); Mestre et al. (2004); Mestre et al. (2007); Pichardo et al. (2002); Rodríguez y Torrente (2003) y Vargas (2009) quienes encontraron que las relaciones familiares; en donde se aprecia que los miembros están cohesionados, expresan sus afectos y sentimientos, y además poseen un bajo nivel de conflicto entre ellos; se asocia con adolescentes sociables, tolerantes, empáticos, generosos y capaces de integrarse a los demás, que es lo que define a la dimensión de personalidad de afabilidad (Caprara et al., 1993).

Con respecto a la correlación encontrada entre las relaciones familiares y la dimensión de personalidad de tesón, los hallazgos de Forman y Forman (1981) y Giménez (2010) van en la misma línea, debido a que reportan una asociación entre las relaciones familiares y la perseverancia, la prudencia y la moralidad en adolescentes, cuyas características definen a la dimensión de personalidad de tesón (Caprara et al., 1993). Asimismo, estudios desarrollados por Graziano y Ward (1992) y Niño et al. (2003)

vinculan el factor tesón o consciencia con el rendimiento académico, el cual a su vez se asocia con las relaciones familiares según las investigaciones de Castro y Casullo (2001) y Gonzales y Pereda (2009).

Por su parte, los estudios de Bester (2007), Forman y Forman (1981), Pichardo et al. (2002) y Morales (2010) han reportado correlaciones positivas entre las relaciones familiares, caracterizadas por un ambiente social de cohesión, expresividad y manejo de conflictos, frente al manejo y control de las propias emociones. Asimismo, otras evidencias revelan correlaciones positivas entre características personales de inestabilidad emocional tales como; la depresión, ansiedad o el débil manejo del estrés en los adolescentes; frente a las relaciones familiares negativas, en donde se aprecia un ambiente de rechazo, baja cohesión familiar y relaciones conflictivas (Álvarez et al., 2009; Lila y Gracia, 2005). Por lo tanto, se puede mencionar que dichos hallazgos apoyan los resultados encontrados en la presente investigación, en la cual las relaciones familiares y la estabilidad emocional se correlacionan.

Considerando las relaciones que se establecen entre el desarrollo familiar y las dimensiones de la personalidad en los estudiantes escolares, los resultados indican correlaciones positivas entre el desarrollo familiar frente a las dimensiones de la personalidad de energía o extroversión, tesón y apertura mental. En este sentido, la relación encontrada entre el desarrollo familiar y la dimensión de la personalidad de energía o extroversión coincide con el estudio de Forman y Forman (1981) quienes reportan que la autonomía y la actuación familiar (componentes del desarrollo familiar) se relacionan con la personalidad extrovertida y entusiasta en adolescentes.

En el caso de la relación encontrada entre el desarrollo familiar y la dimensión de la personalidad de tesón, se condice con el estudio reportado por Giménez (2010) en donde se aprecia que en familias que promueven el desarrollo personal, se observan adolescentes con mayor perseverancia, característica que pertenece a la dimensión de personalidad de tesón (Caprara et al., 1993).

La dimensión de personalidad de tesón se vincula con comportamientos orientados al orden, la diligencia, la planificación y la responsabilidad (Caprara et al., 1993). Bajo esta definición, la relación entre el desarrollo familiar y la dimensión de personalidad tesón estaría en la misma línea que lo encontrado por García (2005) quien reporta que una parte del desarrollo familiar ligado a las actividades intelectuales y culturales se correlaciona con las habilidades de planificación de los adolescentes. Asimismo, la investigación de Gonzales y Pereda (2009) podría también respaldar la relación encontrada, ya que en sus hallazgos se menciona que el desarrollo familiar se asocia con el rendimiento escolar, la cual es una variable vinculada con la dimensión de personalidad de tesón (Graziano y Ward, 1992; Niño et al., 2003).

El estudio de Forman y Forman (1981) ubicó que las sub-dimensiones de autonomía y actuación familiar, las cuales son variables que conforman la dimensión de desarrollo familiar (Moos et. al, 1989), se relacionan con comportamientos ligados a la apertura mental, tales como; la espontaneidad, la confianza a la suerte, así como la apertura a los demás. Este hallazgo, va en concordancia con la relación encontrada entre el desarrollo familiar y la dimensión de personalidad de apertura mental en los adolescentes escolares del presente estudio.

Por otro lado, los resultados de esta investigación indican que no hay relación entre el desarrollo familiar y la dimensión de la personalidad de afabilidad. Ello difiere con el hallazgo reportado por Forman y Forman (1981) acerca de la relación entre la autonomía familiar y la personalidad individualista, por un lado, y la actuación familiar con la personalidad individualista por otro, siendo la autonomía y la actuación familiar parte del desarrollo familiar (Moos et. al, 1989). Adicionalmente, Mestre et. al (2004) y Mestre et. al (2007) destacan en sus estudios la relación existente entre la autonomía familiar y el comportamiento prosocial. A su vez, García (2005) revela la relación entre el desarrollo de actividades intelectuales – culturales de la familia con las habilidades sociales; y Giménez (2010) encuentra que el desarrollo personal se relaciona con las fortalezas humanas ligadas a la socialización, empatía o cooperación.

A pesar de que los estudios mencionados incluyen variables vinculadas al desarrollo familiar, que se logran asociar con aspectos que forman parte de la dimensión de la personalidad de afabilidad, es posible que el desarrollo familiar sea una variable que contenga otros elementos con los que la afabilidad no guarde relación. Aquí se podría encontrar el interés por las actividades sociales – recreativas, que incentiva actividades de recreación libres e independientes en donde se fomenta momentos escasos de colaboración y comunidad; así como, la práctica moral – religiosa, la cual solo se centra en desarrollar hábitos religiosos, el interés por ser ético y respetar las normas (Moos et. al, 1989).

Los resultados encontrados en el presente estudio difieren en la existencia de la relación del desarrollo familiar con la dimensión de la personalidad de estabilidad emocional, a pesar de que el estudio de Forman y Forman (1981) encontró que parte

del desarrollo familiar, que se orienta a lo intelectual-cultural, tiende a asociarse con características personales de estabilidad emocional. Estos resultados también son contrarios al hallazgo de Morales (2010) quien encontró en un grupo de adolescentes que el desarrollo familiar, se correlaciona con la inteligencia emocional la cual se vincula con la estabilidad emocional (Bermúdez, Teva, y Sánchez, 2003). En este sentido, es posible que el desarrollo familiar no se correlacione con la dimensión de la personalidad de estabilidad emocional por otros aspectos que la componen tales como; el desarrollo de la autonomía, la actuación y lo social recreativo, los cuales no observan alguna relación con características de personalidad emocionalmente estables (Forman y Forman, 1981).

Con respecto a las relaciones que se establecen entre la estabilidad familiar y las dimensiones de la personalidad en los estudiantes escolares, los resultados indican correlaciones positivas entre la estabilidad familiar frente a las dimensiones de la personalidad de energía o extraversión, afabilidad, tesón y apertura mental.

De esta forma, la correlación encontrada entre la estabilidad familiar y la dimensión de la personalidad de energía o extraversión se condice con el estudio de Semon et al. (2002) quienes hallaron una relación entre el control parental, que es parte de la estabilidad familiar, y la extraversión en adolescentes.

Por su parte, la relación encontrada entre la estabilidad familiar y la dimensión de la personalidad de afabilidad se corresponde con las investigaciones de García (2005), Pichardo et al. (2002), Rodríguez y Torrente (2003) y Semon et al. (2002) quienes refieren que la estabilidad familiar se asocia con comportamientos sociales adaptados que se vinculan a la dimensión de afabilidad (Caprara et al., 1993).

Semon et al. (2002) también encontró en su investigación que el control parental, que es parte de la estabilidad familiar, se correlaciona con la consciencia y la apertura mental en los adolescentes. Por lo tanto, estos hallazgos se corresponden con la relación encontrada entre la estabilidad familiar frente a las dimensiones de la personalidad de tesón y apertura mental.

La relación encontrada entre la estabilidad familiar y la dimensión de personalidad de tesón se condice con los estudios de Morales (2010), García (2005) y Zavala (2001) quienes revelan que la estabilidad familiar se asocia con comportamientos ligados a la puntualidad, el cuidado, la responsabilidad, la planificación y el éxito académico, los cuales se vinculan con la dimensión de personalidad de tesón (Caprara et al., 1993).

Es importante mencionar que en el presente estudio no se encontró una relación entre la estabilidad familiar y la dimensión de personalidad de estabilidad emocional. Este resultado, se opone con los estudios de Bester (2007), Morales (2010), Semon et al. (2002) y Zavala (2001) quienes reportan relaciones de aspectos ligados a la estabilidad familiar con la estabilidad emocional. Probablemente este resultado se deba, en primer lugar, a que la dimensión de estabilidad familiar se compone no solo de la sub-dimensión de control familiar, sino que también implica la sub-dimensión de organización familiar. En este sentido, los estudios solo han señalado relaciones entre el control o monitoreo parental, que comprende una parte de la estabilidad familiar, y el control de impulsos, así como, el autocontrol (Mestre et al., 2004; Musitu et al., 2007; Oliva y Parra, 2004; Perea, 2006). En segundo lugar, este resultado también puede deberse a las características de la muestra de estudiantes adolescentes de la

presente investigación, cuyos resultados encontrados son similares con la muestra del estudio de Forman y Forman (1981) quienes encontraron una relación entre las subdimensiones de organización y control de la estabilidad familiar frente a la personalidad emprendedora, socialmente emprendedora, entusiasta y confiada a la suerte, las cuales son características similares a la energía, afabilidad, tesón y apertura mental (Caprara et al., 1993). Asimismo, en los estudios de Castro y Casullo (2001), Forman y Forman (1981) y Pichardo et al. (2002), reportaron que las características ligadas a la estabilidad emocional se correlacionan con las subdimensiones de cohesión y expresividad familiar las cuales corresponden a la dimensión de relaciones familiares.

Adicionalmente, se encontró una correlación entre las relaciones familiares y la dimensión de personalidad de apertura mental. Esto podría sustentarse por la variable éxito o rendimiento escolar la cual se correlaciona, por un lado, con la apertura mental (Digman y Inouye, 1986) y, por otro, con las relaciones familiares (Castro y Casullo, 2001; Gonzales y Pereda, 2009). Asimismo, es probable que la apertura mental al ser una medida del comportamiento interpersonal conserve una correlación importante con la dimensión de las relaciones familiares (Wiggins y Pincus, 1992).

En términos generales, se puede señalar que los resultados encontrados en la presente investigación reflejan lo que propone la teoría del clima social familiar la cual indica que la evolución o crecimiento de la persona se debe al ambiente en el que se desarrolla (Barker, 1986; Moos y Brownstein, 1977; Rosales y Espinosa, 2008). En este sentido, se concuerda con Minuchin y Fishman (1985) quienes señalan que la familia proporciona un espacio en donde los integrantes adquieren una gamma de creencias,



actitudes, valores y conductas que configuran esquemas de convivencia dentro del hogar.

Por otro lado, los hallazgos encontrados en el presente estudio permiten dar evidencias sobre la teoría de los rasgos, el temperamento y los cinco factores de la personalidad, que postula que la personalidad se adapta al ambiente social el cual modela la conducta del individuo (Engler, 1996). En este sentido, a pesar de que en el entorno social del adolescente los pares tienen una gran influencia en la conducta y personalidad, es el entorno socio familiar y, sobretodo la relación con los padres, la que aún mantiene un papel relevante en el desarrollo personal del adolescente (Bester, 2007). Por tal motivo, los roles paternos han de garantizar un aprendizaje continuo en la comunicación, expresión de las emociones y manejo de conflictos entre los miembros de la familia (Holmbeck y Hill, 1991; Parra y Oliva, 2002; Pettit, et al.,1997).

Por lo anteriormente expuesto, los resultados aportan elementos que ayudan a la comprensión de las teorías del clima social familiar y de la personalidad. De esta forma, se puede señalar que existen evidencias para validar la hipótesis de que las dimensiones del clima social familiar se relacionan con las dimensiones de la personalidad en los estudiantes adolescentes de cuarto grado de educación secundaria de un colegio privado de la ciudad de Lima.

## 5.2. Conclusiones

La presente investigación ha permitido llegar a las siguientes conclusiones:

### 5.2.1. En relación con los instrumentos utilizados y los datos analizados en el estudio:

- a) Las puntuaciones obtenidas mediante la escala de clima social familiar (FES) presentan niveles de fiabilidad por consistencia interna aceptables. Por otro lado, la validez basada en la estructura interna evidencia un comportamiento similar a la adaptación española. Por lo tanto, tanto en la muestra española como en la del presente estudio se observa una diferencia en la agrupación de las sub-escalas en los tres factores con relación a la versión original.
- b) El cuestionario Big Five (BFQ), reporta coeficientes de fiabilidad por consistencia interna aceptables con mayores grados de fiabilidad que el FES, debido a que es un instrumento que posee ítems opciones de respuesta politómicas. Por otro lado, la validez basada en la estructura interna, en la muestra del presente estudio, indica que las diez sub-dimensiones de la personalidad se agrupan en tres factores, lo cual difiere de la agrupación en cinco factores encontrada en la población española y en la población italiana de la versión original del instrumento.
- c) Los datos analizados en el estudio provienen de una población que no se aproxima a una curva de distribución normal, por lo que se empleó estadística no paramétrica para determinar los grados de correlación entre las dimensiones del clima social familiar y las dimensiones de la personalidad en la muestra de estudiantes escolares de cuarto de secundaria.

### **5.2.2. En relación con los resultados encontrados en el estudio**

- a) La dimensión de relaciones familiares se correlaciona de forma positiva, moderada y estadísticamente significativa con las dimensiones de la personalidad de afabilidad, tesón y estabilidad emocional en el grupo de estudiantes escolares de cuarto grado de educación secundaria.
- b) La dimensión de desarrollo familiar se correlaciona de forma positiva, moderada y estadísticamente significativa con las dimensiones de la personalidad de energía o extraversión, tesón y apertura mental en el grupo de estudiantes escolares de cuarto grado de educación secundaria.
- c) La dimensión de desarrollo familiar presenta una correlación positiva pero leve y sin evidencias estadísticamente significativas con las dimensiones de la personalidad de afabilidad y estabilidad emocional en el grupo de estudiantes escolares de cuarto grado de educación secundaria.
- d) La dimensión de estabilidad familiar se correlaciona de forma positiva, moderada y estadísticamente significativa con las dimensiones de la personalidad de energía o extraversión, afabilidad y tesón en el grupo de estudiantes escolares de cuarto grado de educación secundaria.
- e) Se observa una correlación positiva y moderada, pero sin evidencias estadísticamente significativas entre la dimensión de estabilidad familiar y dimensión de la personalidad de apertura mental en el grupo de estudiantes escolares de cuarto grado de educación secundaria.
- f) La dimensión estabilidad familiar presenta una correlación positiva pero leve y sin evidencias estadísticamente significativas con la dimensión de la personalidad de estabilidad emocional.

### **5.2.3. Otras conclusiones derivadas del análisis complementario:**

- a) Se observa una correlación positiva y moderada, pero sin evidencias estadísticamente significativas entre la dimensión de relaciones familiares y dimensión de la personalidad de apertura mental en el grupo de estudiantes escolares de cuarto grado de educación secundaria.
- b) La dimensión relaciones familiares presenta una correlación positiva pero leve y sin evidencias estadísticamente significativas con la dimensión de la personalidad de energía o extraversión.

### **5.3. Recomendaciones**

A la luz de los resultados y las conclusiones recolectadas en la presente investigación se sugiere lo siguiente:

#### **5.3.1. En relación con la fiabilidad y validez de los puntajes que arrojaron instrumentos con los que se evaluaron las dimensiones del clima social familiar y la personalidad:**

- a) Revisar los grados de fiabilidad de las puntuaciones de la escala del clima social familiar (FES) por el método de consistencia interna u otros métodos complementarios en muestras superiores a 138 estudiantes escolares adolescentes, sobre todo en las sub-escalas que evidencian fiabilidades por consistencia interna en las puntuaciones que son menores a .60 tales como; autonomía, actuación, social-recreativo y organización.
- b) Evaluar la validez basada en la estructura interna en las puntuaciones que arroja la escala de clima social familia en muestras superiores a 138 estudiantes escolares adolescentes, debido a que los resultados obtenidos en el presente estudio, si bien han mostrado una estructura de tres dimensiones, dan cuenta de una composición diferente a la versión original del instrumento.
- c) Desarrollar estudios adicionales que permitan evaluar la fiabilidad por el método de consistencia interna u otros métodos complementarios en las puntuaciones que arroja las escalas del cuestionario BFQ para muestras superiores a 138 estudiantes escolares adolescentes, sobre todo en las escalas con evidencias puntuaciones con fiabilidad por consistencia interna menores a .60 tales como; cordialidad y apertura a la experiencia.

d) Evaluar la validez basada en la estructura interna en las puntuaciones que arroja el BFQ en muestras mayores a 138 estudiantes escolares adolescentes, ya que los resultados obtenidos en el presente estudio han mostrado una estructura de tres dimensiones, a diferencia de la versión original que da cuenta de una composición de cinco dimensiones o factores de la personalidad.

**5.3.2. En función a las correlaciones encontradas entre las dimensiones del clima social familiar y las dimensiones de la personalidad:**

- a) Profundizar el análisis de las correlaciones encontradas mediante un modelo de ecuaciones estructurales que permita establecer qué variables del clima social familiar predicen o determinan la variabilidad de las dimensiones de la personalidad o viceversa.
- b) Dar a conocer en las escuelas de padres los resultados de esta investigación mediante talleres y materiales de enseñanza que contribuyan a fortalecer las relaciones entre los miembros de las familias que tengan que ver con la formación del adolescente de manera que se promuevan ambientes cohesionados, donde los integrantes de la familia puedan expresarse y manejar cuidadosamente los conflictos, debido a que según los hallazgos de esta investigación, relaciones favorables dentro de la familia tienden a asociarse con adolescentes cooperativos, con gran sentido de confianza hacia los demás, cuidadosos, perseverantes, estables emocionalmente y abiertos a aprender diversas experiencias de su entorno académico y personal.
- c) Dado que la presente investigación da pistas de la existencia de una relación entre el desarrollo familiar y adolescentes extrovertidos, cuidadosos,

precavidos, responsables, perseverantes y abiertos a interactuar con distintas personas. Es importante fomentar una cultura de desarrollo personal en los adolescentes involucrando a la familia. En este sentido, la institución educativa puede vincular a los padres o apoderados con los estudiantes mediante actividades en donde se promueva el desarrollo de responsabilidades, la sana competencia y diversión, la recreación, el gusto por el conocimiento, el arte y cultura, así como la práctica de valores morales – religiosos.

- d) Promover mediante de la institución educativa el diálogo con los padres u apoderados, de forma que se puedan establecer pautas para la planificación de actividades, responsabilidades, así como el adecuado manejo de las reglas o normas de convivencia dentro del hogar. Esto podría ayudar a que los adolescentes posean actitudes de atención, cuidado, perseverancia para alcanzar metas, la mutua colaboración, la confianza hacia los demás, la apertura hacia las distintas formas de trabajo y saber cómo sobresalir en aquello que deciden emprender.
- e) Finalmente, es importante evaluar el impacto de las acciones que desarrolla la institución educativa sobre el clima social familiar que pueda favorecer a los padres o apoderados, así como la formación personal del adolescente quien necesita de referentes tanto en la escuela como en la familia.

## REFERENCIAS

- Abad, F. J., Olea, J., Ponsoda, V. y García, C. (2011). *Medición en ciencias sociales y de la salud*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Alarcón, R. (2008). *Métodos y diseños de investigación del comportamiento*. Lima: Editorial Universidad Ricardo Palma.
- Allport, G. W. (1961). *Pattern and Growth in Personality*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Álvarez, M., Ramírez, B., Silva, A., Coffin, N. y Jiménez, M. L. (2009). La relación entre depresión y conflictos familiares en adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(2), 205-216.
- Anastasi, A. y Urbina, S. (1998). *Tests Psicológicos* [J. Nuñez, trad.]. (7ª ed.). México DF: Editorial Prentice Hall.
- Ariza, M y Oliveira, O. (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Papeles de Población*, 7(28), 9-39. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202802>
- Arranz, E., Olabarrieta, F., Manzano, A., Martín, J. y Galende, N. (2012). Escala Etxadi Gangoiti: una propuesta para Evaluar los contextos familiares de niños de 2 años de edad. *Revista de Educación*, 358, 218-237.
- Ascate, G., y Palomino, L. (2009). *Análisis de Situación de Salud de las y los Adolescentes*. MINSA. Recuperado de <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Análisis de Situación de Salud de las y los Adolescentes Ubicándolos y Ubicándonos.pdf>
- Barker, R. (1968). *Ecological psychology*. Stanford: Stanford University Press.
- Belart, A. y Ferrer, M. (1999). *El Ciclo de la Vida: Una visión sistémica de la familia* (2ª ed.). Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Bermúdez, M., Teva, I., y Sánchez, A. (2003). Análisis de la relación entre inteligencia emocional, estabilidad emocional y bienestar psicológico. *Universitas Psychológicas*, 2(1), 27-32.
- Bester, G. (2007). Personality development of the adolescent: peer group versus parents. *South African Journal of Education*, 27(2), 177-190.
- Bloom, D. E., y Williamson, J. G. (1997). *Demographic Transitions and Economic Miracles in Emerging Asia (Documento de trabajo No. 6268)*. Cambridge. Recuperado de <http://www.nber.org/papers/w6268>



- Brody, N., y Crowley, M. J. (1995). Environmental (and Genetic) Influences on Personality and Intelligence. En D. H. Saklofske y M. Zeidner (Eds.), *International Handbook of Personality and Intelligence* (pp. 59–80). New York: Springer Science + Business Media. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(97\)83302-8](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(97)83302-8)
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The Ecology of Human Development. Experiments by nature and design*. Cambridge: Harvard University Press.
- Burin, M. y Meler, I. (1998). *Género y Familia: Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Buss, D. M. (1991). Evolutionary Personality Psychology. *Annual Review of Psychology*, 42, 459–491.
- Caprara, G., Barbaranelli, C. y Borgogni, L. (1998). BFQ. Cuestionario “Big Five” (J. Bermúdez, adap. y trad.) [Normas y Manual Técnico, segunda edición]. Madrid: Sección de Estudios de TEA Ediciones.
- Caprara, G. y Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behaviour, and aggression: some methodological aspects. *European Journal of Personality*, 7(1), 19–36.
- Castro, A. y Casullo, M. (2001). Rasgos de personalidad, bienestar psicológico y rendimiento académico en adolescentes argentinos. *INTERDISCIPLINARIA Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 18(1), 65-85.
- Cattell, R. B. (1950). *Personality: A systematic, theoretical and factual study*. New York: McGraw-Hill.
- Cattell, R. B. (1988). The Principles of Experimental Design and Analysis in Relation to Theory Building. En R. B. Cattell y J. R. Nesselroade (Eds.), *Handbook of Multivariate Experimental Psychology* (2ª ed., pp. 687–736). New York: Plenum Press. <https://doi.org/10.1007/978-1-4613-0893-5>
- Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas - CEDRO, y Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito - UNODC. (2013). *Abuso de drogas en adolescentes y jóvenes y vulnerabilidad familiar*. Lima, Perú.
- Cohen, J. (1988). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences* (2ª ed.). New York: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Cohen, R. y Swerdlik, M. (2006). *Pruebas y Evaluación Psicológicas*. (6ª ed.). México DF: Editorial Mc. Graw Hill Interamericana.
- Corcuera, P., de Irala, J., Osorio, A. y Rivera, R. (2010). *Estilos de vida de los adolescentes peruanos*. Lima: Universidad de Piura, Instituto de Ciencias para la Familia.

- Costa, P. T., y McCrae, R. R. (1990). Personality Disorders and The Five-Factor Model of Personality. *Journal of Personality Disorders*, 4(4), 362–371.  
<https://doi.org/10.1521/pedi.1990.4.4.362>
- Craik, K. H. (2000). Personality Psychology: Methods of Study. En A. E. Kazdin (Ed.), *Encyclopedia of Psychology* (Vol. 8, pp. 133–140). American Psychological Association Publication.
- Cronbach, L. J., Schönemann, P., y McKie, D. (1965). Theory Regarding Stratified-Parallel Tests. *Educational and Psychological Measurement*, XXV(2), 291–312.  
<https://doi.org/https://doi.org/10.1177/001316446502500201>
- De Bartolomeis, F. (1982). *La Psicología del Adolescente y la Educación* [P. García, trad.]. (2ª ed.). México DF: Roca Pedagogía.
- Digman, J. M. (1990). Personality Structure: Emergence of the Five Factor Model. *Annual Review of Psychology*, 41, 417–440. [https://doi.org/0066-4308/90/0201-0417\\$02.00](https://doi.org/0066-4308/90/0201-0417$02.00)
- Digman, J. M., y Inouye, J. (1986). Further Specification of the Five Robust Factors of Personality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50(1), 116–123.  
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.50.1.116>
- Dunn, J., y Kendrick, C. (1982). Temperamental differences, family relationships, and young children's response to change within the family. En R. Porter y G. M. Collins (Eds.), *Temperamental differences in infants and young children: Ciba Foundation symposium 89* (pp. 87–105). London: Pitman.
- Engler, B. (1996). *Introducción a las Teorías de la Personalidad* [J. Velázquez, trad.]. (4ª ed.). México DF: McGraw – Hill Interamericana.
- Eysenck, H. J. (1947). *Dimensions of personality*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Eysenck, H. J. (1970). *The structure of human personality* (3ª ed.). New York: Methuen.
- Feldt, L. S., y Brennan, R. L. (1989). Reliability. En R. L. Linn (Ed.), *Educational Measurement* (3ª ed.: pp. 105-146). New York: Macmillan.
- Fonagy, P. (2000). Personality Development. En A. E. Kazdin (Ed.), *Encyclopedia of Psychology* (Vol. 8, pp. 109–113). American Psychological Association Publication.
- Forman, S. G., y Forman, B. D. (1981). Family Environment and its Relation to Adolescent Personality Factors. *Journal of Personality Assessment*, 45(2), 163–167.  
<https://doi.org/10.1207/s15327752jpa4502>
- García, C. (2005). Habilidades Sociales, Clima Social Familiar y Rendimiento Académico en Estudiantes Universitarios. *LIBERABIT*, 63-74.

- García, M., Ramírez, G. y Lima, A. (1998). La construcción de valores en la familia. En M. Rodrigo y J. Palacios (Eds.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 201–224). Madrid: Alianza.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. (P. Cifuentes, trad.). México DF: Taurus.
- Giménez, M. (2010). *La Medida de las Fortalezas Psicológicas en Adolescentes (VIA - Youth): Relación con Clima Familiar, Psicopatología y Bienestar Psicológico* (en Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid). Recuperado de: <http://eprints.ucm.es/11578/>
- Goldberg, L. R. (1990). An Alternative “Description of Personality”: The Big-Five Factor Structure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(6), 1216–1229. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.59.6.1216>
- Gonzales, O. y Pereda, A. (2009). *Relación entre el Clima Social Familiar y el Rendimiento Escolar de los Alumnos de la Institución Educativa No. 86502 ‘San Santiago’ de Pamparomás en el año 2006* (en Tesis de maestría inédita, Universidad César Vallejo).
- Graziano, W. G., y Ward, D. (1992). Probing the Big Five in Adolescence: Personality and Adjustment during a Developmental Transition. *Journal of Personality*, 60(2), 425–439. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1992.tb00979.x>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación* (5ª ed.). México D.F.: McGraw – Hill Interamericana.
- Hoffman, L. W. (1991). The influence of the family environment on personality: Accounting for sibling differences. *Psychological Bulletin*, 110(2), 187–203. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.110.2.187>
- Hogan, T. (2004). *Pruebas psicológicas. Una introducción práctica*. [J. Núñez, trad.]. México D.F.: Editorial el Manual Moderno.
- Holmbeck, G. N., y Hill, J. P. (1991). Conflictive Engagement, Positive Affect, and Menarche in Families with Seventh-Grade Girls. *Child Development*, 62(5), 1030–1048. <https://doi.org/10.2307/1131150>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2017). Censos Nacionales 2017 XII de Población y VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas. Sistema de Consulta de Base de Datos. Recuperado de <http://censos2017.inei.gob.pe/redatam/>
- Izquierdo, A. (2002). Temperamento, carácter, personalidad. Una aproximación a su concepto e interacción. *Revista Complutense de Educación*, 13 (2), 617-643.
- Jiménez, M. Á., Ferro, M. J., Gómez, R. y Parra, P. (1999). Evaluación del Clima Familiar en una muestra de Adolescentes. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 52 (4), 453-462.

- Kaplan, R. y Saccuzzo, D. (2006). *Pruebas psicológicas: Principios, Aplicaciones y Temas* [M. Reyes, trad.]. (6ª ed.). México DF: Editorial Thomson.
- Kuczynski, L., Parkin, M. y Pitman, R. (2015). Socialization as Dynamic Process A Dialectical, Transactional Perspective. En J. Grusec y P. Hastings (Eds.), *Handbook of Socialization: Theory and Research* (2ª ed., pp. 135–159). New York: The Guilford Press.
- Lila, M. y Gracia, E. (2005). Determinantes de la aceptación-rechazo parental. *Psicothema*, 17 (1), 107-111.
- Machado, E. M., y dos Santos, M. A. (2007). Família e adolescência: A influência do contexto familiar no desenvolvimento psicológico de seus membros. *Psicologia Em Estudo*, 12(2), 247–256. <https://doi.org/10.1590/S1413-73722007000200005>
- Manning, W. D., y Smock, P. J. (2002). First Comes Cohabitation and Then Comes Marriage? *Journal of Family Issues*, 23(8), 1065–1087. <https://doi.org/10.1177/019251302237303>
- Márquez, A. (2014). *Clima social y autoeficacia percibida en estudiantes inmigrantes: Una propuesta intercultural*. (en Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid). Recuperado de <http://biblioteca.ucm.es/tesis/edu/ucm-t28025.pdf>
- Matalinares, M., Arenas, C., Sotelo, L., Díaz, G., Dioses, A., Yaringaño, J. y Tipacti, R. (2010). Clima Familiar y Agresividad en Estudiantes de Secundaria de Lima Metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología*, 13 (1), 109-128.
- McCrae, R. y John, O. (1991). An Introduction to the Five-Factor Model and its Applications. *Journal of Personality*, 60 (2), 175-215.
- Mestre, M., Tur, A., Samper, P., Nácher, M. y Cortés, M. (2007). Estilos de Crianza en la Adolescencia y su Relación con el Comportamiento Prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39 (2), 211-225.
- Mestre, V., Samper, P. y Pérez, E. (2001). Clima familiar y desarrollo del autoconcepto. Un estudio longitudinal en población adolescente. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33 (3), 243-259.
- Mestre, V., Samper, P. y Frías, D. (2004). Personalidad y Contexto Familiar como Factores Predictores de la Disposición Prosocial y Antisocial de los Adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36 (3), 445-457.
- Minuchin, S. (1974). *Families & Family Therapy*. Cambridge: Harvard University Press.
- Minuchin, S. y Fishman, H. (1985). *Técnicas de terapia familiar* [J. Etcheverry, trad.]. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Montañés, M., Bartolomé, R., Montañés, J., y Parra, M. (2008). Influencia Del Contexto Familiar En Las Conductas Adolescentes. *Ensayos*, 2008(17), 391–407.

- Montaño, M. R., Palacios, J. L., y Gantiva, C. A. (2009). Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición. *Psychologia. Avances de La Disciplina*, 3(2), 81–107. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2972/297225531007.pdf>
- Moos, R., y Brownstein, R. (1977). *Environment and Utopia: A Synthesis*. New York: A Plenum/Rosetta edition.
- Moos, R., Moos, B. y Trickett, E. (1989). Escalas de Clima Social (N. Seisdedos, M. De la Cruz y A. Cordero, adap. y trad.) [Normas y Manual Técnico, 3ª ed.]. Madrid: Sección de Estudios de TEA Ediciones.
- Morales, L. (2010). Relación entre el Clima Social Familiar y la Inteligencia Emocional en los Adolescentes de 3º, 4º y 5º Grado de Educación Secundaria de la I.E ‘San Pedro’ de la Ciudad de Chimbote, 2008. *IN CRESCENDO*, 1 (1), 65-79.
- Morales, P. (2007). *Fiabilidad de los tests y escalas*. [Documento Acrobat Reader]. Recuperado de <http://www.upcomillas.es/personal/peter/estadisticabasica/Fiabilidad.pdf>
- Morales, P. (2007). *Correlación y Covarianza*. [Documento Acrobat Reader]. Recuperado de <http://web.upcomillas.es/personal/peter/estadisticabasica/correlacion.pdf>
- Mõttus, R., Allik, J., Konstabel, K., Kangro, E.-M., y Pullmann, H. (2008). Beliefs about the relationships between personality and intelligence. *Personality and Individual Differences*, (45), 457–462. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2008.05.029>
- Muñiz, J.(1994). *Teoría Clásica de los Tests*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Murdock, G. P. (1949). *Social Structure*. New York: The Macmillan Company.
- Murphy, K. R., y Davidshofer, C. O. (2005). *Psychological testing: Principles and applications* (6ª ed.). New Jersey: Prentice Hall.
- Musitu, G., Estévez, E., Jiménez, T. y Herrero, J. (2007). *Familia y conducta delictiva y violenta en la adolescencia*. En S. Yubero, Larrañaga, E. y Blanco, A. (Coords.), *Convivir con la violencia* (pp. 135-150). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Niño, I., Calderón, A. y Cassaretto, M. (2003). Personalidad y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista de Psicología de la PUCP*, 21(1), 119–143.
- Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, 37 (3), 209-223.
- Oliva, A. y Parra, A. (2004). *Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia*. En E. Arranz (Ed.), *Familia y desarrollo psicológico* (pp. 96-123). Madrid: Pearson Educación.

- Organización Mundial de la Salud. (s.f.). *Salud de los adolescentes*. Recuperado de [http://www.who.int/topics/adolescent\\_health/es/](http://www.who.int/topics/adolescent_health/es/)
- Osburn, H. G. (2000). Coefficient Alpha and Related Internal Consistency Reliability Coefficients. *Psychological Methods*, 5(3), 343–355. <https://doi.org/10.1037/1082-989X.5.3.343>
- Palacios, J., Hidalgo, M. y Moreno, M. (1998). Ideologías familiares sobre el desarrollo y la educación infantil. En M. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y Desarrollo Humano* (pp. 181-200). Madrid: Alianza.
- Papernow, P. (1984). The Stepfamily Cycle: An Experiential Model of Stepfamily Development. *Family Relations*, 33(3), 355–363. <https://doi.org/10.2307/584706>
- Parra, Á., y Oliva, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 18(2), 215–231.
- Paunonen, S. y Jackson, D. (2000). What is Beyond the Big Five? Plenty!. *Journal of Personality*, 68 (5), 821-835.
- Perea, R. (2006). La familia como contexto para un desarrollo saludable. *Revista española de pedagogía*, 235, 417-428.
- Pervin, L. A. (2000). Personality. En A. E. Kazdin (Ed.), *Encyclopedia of Psychology* (Vol. 8, pp. 100–106). American Psychological Association Publication.
- Pettit, G. S., Bates, J. E., y Dodge, K. A. (1997). Supportive Parenting, Ecological Context and Children's Adjustment: A Seven-Year Longitudinal Study. *Child Development*, 68(5), 908–923. <https://doi.org/10.2307/1132041>
- Pichardo, M., Fernández, E. y Amezcua, J. (2002). Importancia del Clima Social Familiar en la Adaptación Personal y Social de los Adolescentes. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 55 (4), 575-589.
- Pineda, S. y Aliño M. (2002). *El Concepto de adolescencia. Manual de prácticas clínicas para la atención integral de la salud en la adolescencia*, (pp. 15 – 23) MINSAP. Recuperado de [http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/prevemi/capitulo\\_i\\_el\\_concepto\\_de\\_adolescencia.pdf](http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/prevemi/capitulo_i_el_concepto_de_adolescencia.pdf)
- Puyana, Y. (2003). Cambios y permanencias en la paternidad y la maternidad. En Y. Puyana (Coord.), *Padres y madres en cinco ciudades colombianas: Cambios y permanencias* (pp. 45–79). Bogotá: Almudena Editores. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1515/>
- Quilodrán, J. (2001). *L'union libre latinoamericaine a t-elle changée de nature?* Recuperado de [http://archive.iussp.org/Brazil2001/s10/S11\\_02\\_quilodran.pdf](http://archive.iussp.org/Brazil2001/s10/S11_02_quilodran.pdf)

- Rodrigues, T. (2002). A família na obra de Frédéric Le Play. *Dados - Revista de Ciências Sociais*, 45(3), 513–544. <https://doi.org/10.1590/S0011-52582002000300007>
- Rodríguez, Á. y Torrente, G. (2003). Interacción Familiar y Conducta Antisocial. *Boletín de Psicología*, (78) 7-19.
- Rodríguez, C., y Luengo, T. (2003). Un análisis del concepto de familia monoparental a partir de una investigación sobre núcleos familiares monoparentales. *Papers Revista de Sociología*, 69(1), 59–82.  
<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v69n0.1283>
- Rodríguez, J. (2005). Unión y cohabitación en América Latina: ¿modernidad, exclusión, diversidad? *Series Población Y Desarrollo*. Recuperado de [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7194/S0412972\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7194/S0412972_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Rosales, C. y Espinosa, M. (2008). La Percepción del Clima Familiar en Adolescentes Miembros de Diferentes Tipos de Familias. *Revista de Psicología y Ciencia Social*, 10 (1 y 2), 64 – 71.
- Ruiz, M., Pardo, A. y San Martín, R. (2010). Modelos de ecuaciones estructurales. *Papeles del Psicólogo*, 31 (1), 34-45.
- Samper, P., Aparici, G. y Mestre, V. (2006). La agresividad auto y heteroevaluada: variables implicadas. *Acción Psicológica*, 4(2), 155–168.
- Sánchez, H. y Reyes, C. (2009). *Metodología y Diseños en la Investigación Científica* (4ª ed.). Lima, Perú: Editorial Visión Universitaria.
- Semon, J., Gerris, J. R., Janssens, J. M. y Vermulst, A. (2002). Personality types of adolescents: concurrent correlates, antecedents, and type X parenting interactions. *Journal of Adolescence*, 25(1), 79–92. <https://doi.org/10.1006/jado.2001.0450>
- Schutt – Aine, J. y Maddaleno, M. (2003). *Salud sexual y desarrollo de adolescentes y jóvenes en las Américas*. Recuperado de [http://saludxmi.cnps.gov.mx/inpsiquiatria/portal/saludxmi/biblioteca/sexualidad/m4\\_Resultados\\_deseables\\_salud\\_sexual.pdf](http://saludxmi.cnps.gov.mx/inpsiquiatria/portal/saludxmi/biblioteca/sexualidad/m4_Resultados_deseables_salud_sexual.pdf)
- Shaffer, D. (2004). *Psicología del Desarrollo: infancia y adolescencia* (5ª ed.). México D.F.: International Thomson Editores.
- Siegel, S. y Castellán, N. (1995). *Estadística no paramétrica: Aplicada a las ciencias de la conducta*. México: Editorial Trillas.
- Simkin, H. y Becerra, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, docencia y tecnología*, 24(47), 119–142.
- Valdés, A. (2007). *Familia y desarrollo: intervenciones en terapia familiar*. México D.F.: Editorial el Manual Moderno.

- Vargas, J. (2009). Percepción de Clima Social Familiar y Actitudes ante Situaciones de Agravio en la Adolescencia Tardía. *INTERDISCIPLINARIA Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 26 (2), 289-316.
- Widiger, T. A., y Trull, T. J. (1992). Personality and Psychopathology: An application of the Five-Factor Model. *Journal of Personality*, 60(2), 363–393.  
<https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-6494.1992.tb00977.x>
- Wiggins, J. S., y Pincus, A. L. (1992). Personality: Structure and Assessment. *Annual Review of Psychology*, 43, 473–504.  
<https://doi.org/https://doi.org/10.1146/annurev.ps.43.020192.002353>
- Zavala, G. (2001). *El clima familiar, su relación con los intereses vocacionales y los tipos caracterológicos de los alumnos del 5to. año de secundaria de los colegios nacionales del Distrito del Rímac* (en Tesis para obtener el título profesional de psicólogo, Universidad Nacional Mayor de San Marcos). Recuperado de <http://cybertesis.unmsm.edu.pe/>



# **ANEXOS**

Anexo A

Confiabilidades por consistencia interna y correlaciones ítem – test corregidas en las dimensiones de la Escala de Clima Social Familiar (FES)

Tabla 20

*Fiabilidad por consistencia interna y correlaciones ítem - test corregidas en las diez dimensiones de la Escala de Clima Social Familiar (FES)*

Ítem	Correlación elemento - total corregida
Dimensión: Cohesión (KR-20=.67)	
1	.36
11	.20
21	.34
31	.53
41	.31
51	.36
61	.47
71	.29
81	.40
Dimensión: Expresividad (KR-20=.32)	
2	.20
12	.33
22	.31
32	.39
42	-.17 <sup>a</sup>
52	.22
62	.12 <sup>a</sup>
72	-.37 <sup>a</sup>
82	.29
Dimensión: Conflicto (KR-20=.63)	
3	.35
13	.23
23	.48
33	.18 <sup>a</sup>
43	.34
53	.26
63	.38
73	.25
83	.32

Tabla 20

*Fiabilidad por consistencia interna y correlaciones ítem - test corregidas en las diez dimensiones de la Escala de Clima Social Familiar (FES)*

Ítem	Correlación elemento - total corregida
Dimensión: Autonomía (KR-20=.46)	
4	.26
14	.42
24	.29
34	.30
44	.15 <sup>a</sup>
54	.04 <sup>a</sup>
64	.06 <sup>a</sup>
74	.24
84	.00 <sup>a</sup>
Dimensión: Actuación (KR-20=.18)	
5	.04 <sup>a</sup>
15	.24
25	-.16 <sup>a</sup>
35	.16
45	.18
55	-.10 <sup>a</sup>
65	.03 <sup>a</sup>
75	.27
85	.16
Dimensión: Intelectual-Cultural (KR-20=.56)	
6	.14 <sup>a</sup>
16	.27
26	.21
36	.47
46	.36
56	.09 <sup>a</sup>
66	.35
76	.14 <sup>a</sup>
86	.29

Tabla 20

*Fiabilidad por consistencia interna y correlaciones ítem - test corregidas en las diez dimensiones de la Escala de Clima Social Familiar (FES)*

Ítem	Correlación elemento - total corregida
Dimensión: Social-Recreativo (KR-20=.43)	
7	.21
17	.28
27	-.19 <sup>a</sup>
37	.26
47	.05 <sup>a</sup>
57	.15 <sup>a</sup>
67	.25
77	.33
87	.21
Dimensión: Moralidad-Religiosidad (KR-20=.55)	
8	.38
18	.39
28	.32
38	.10 <sup>a</sup>
48	.23
58	.19 <sup>a</sup>
68	.20 <sup>a</sup>
78	.35
88	.13 <sup>a</sup>
Dimensión: Organización (KR-20=.52)	
9	.19 <sup>a</sup>
19	.33
29	.25
39	.10 <sup>a</sup>
49	.22
59	.37
69	.33
79	.13 <sup>a</sup>
89	.20

Tabla 20

*Fiabilidad por consistencia interna y correlaciones ítem - test corregidas en las diez dimensiones de la Escala de Clima Social Familiar (FES)*

Ítem	Correlación elemento - total corregida
Dimensión: Control (KR-20=.34)	
10	-.11 <sup>a</sup>
20	.32
30	.11 <sup>a</sup>
40	.31
50	.29
60	-.03 <sup>a</sup>
70	.09 <sup>a</sup>
80	.33
90	.03 <sup>a</sup>

*Nota:* N = 138; a= ítems que fueron retirados por tener una correlación ítem -test negativa o por presentar una baja capacidad discriminativa.

## Anexo B

Confiabilidades por consistencia interna y correlaciones ítem – test corregidas en las dimensiones del Cuestionario “Big Five” (BFQ)

Tabla 21

*Fiabilidad por consistencia interna y correlaciones ítem - test corregidas en las diez dimensiones del Cuestionario "Big Five" (BFQ)*

Ítem	Correlación elemento - total corregida
Dimensión: Dinamismo ( $\alpha=.67$ )	
1	.35
25	.16 <sup>a</sup>
53	.09 <sup>a</sup>
68	.43
94	.44
114	.33
7	.25
37	.23
51	.22
78	.46
99	.45
121	.27
Dimensión: Dominancia ( $\alpha=.66$ )	
13	.17 <sup>a</sup>
39	.28
59	.41
73	.32
102	.29
117	.35
19	.36
31	.50
61	.35
71	.11 <sup>a</sup>
95	.37
123	.12 <sup>a</sup>

Tabla 21

*Fiabilidad por consistencia interna y correlaciones ítem - test corregidas en las diez dimensiones del Cuestionario "Big Five" (BFQ)*

Ítem	Correlación elemento - total corregida
Dimensión: Cooperación/ Empatía ( $\alpha=.65$ )	
10	.32
34	.37
48	.24
86	.45
109	.29
111	.40
4	.38
28	.20 <sup>a</sup>
64	.13 <sup>a</sup>
70	.12 <sup>a</sup>
100	.38
130	.30
Dimensión: Cordialidad/ Amabilidad ( $\alpha=.59$ )	
22	.04 <sup>a</sup>
44	.25
52	.30
88	.14 <sup>a</sup>
93	.23
126	.27
16	.36
40	.25
65	.36
74	.34
108	.24
128	.24

Tabla 21

*Fiabilidad por consistencia interna y correlaciones ítem - test corregidas en las diez dimensiones del Cuestionario "Big Five" (BFQ)*

Ítem	Correlación elemento - total corregida
Dimensión: Escrupulosidad ( $\alpha=.68$ )	
8	.40
26	.32
57	.44
79	.10 <sup>a</sup>
106	.57
129	.36
2	.13 <sup>a</sup>
32	.19 <sup>a</sup>
66	.29
82	.21
110	.42
132	.48
Dimensión: Perseverancia ( $\alpha=.80$ )	
20	.44
46	.65
49	.44
75	.35
96	.52
115	.29
14	.58
38	.53
54	.38
85	.34
107	.46
125	.39



Tabla 21

*Fiabilidad por consistencia interna y correlaciones ítem - test corregidas en las diez dimensiones del Cuestionario "Big Five" (BFQ)*

Ítem	Correlación elemento - total corregida
Dimensión: Control de Emociones ( $\alpha=.70$ )	
9	.34
27	.34
50	.41
81	.25
89	.21
122	.47
3	.10 <sup>a</sup>
33	.40
62	.42
69	.29
98	.41
120	.31
Dimensión: Control de Impulsos ( $\alpha=.82$ )	
21	.53
43	.64
58	.61
76	.70
91	.46
119	.54
15	.23
45	.38
63	.52
83	.58
104	.36
116	.15 <sup>a</sup>

Tabla 21

*Fiabilidad por consistencia interna y correlaciones ítem - test corregidas en las diez dimensiones del Cuestionario "Big Five" (BFQ)*

Ítem	Correlación elemento - total corregida
Dimensión: Apertura a la Cultura ( $\alpha=.62$ )	
5	.42
29	.30
60	.38
87	.41
105	.48
112	.12 <sup>a</sup>
11	.05 <sup>a</sup>
42	-.07 <sup>a</sup>
55	.32
77	.27
90	.27
124	.39
Dimensión: Apertura a la Experiencia ( $\alpha=.48$ )	
23	.27
41	-.21 <sup>a</sup>
56	.33
72	.23
97	.39
118	.39
17	.25
35	.31
47	.04 <sup>a</sup>
67	.35
103	-.04 <sup>a</sup>
131	.15 <sup>a</sup>

*Nota:* N = 138; a= ítems que fueron retirados por tener una correlación ítem -test negativa o por presentar una baja capacidad discriminativa.